

YO, LA *ESCUELA DEL MAGISTERIO*

DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

en mi Cincuentenario

(1947-1997)

Redacción y compaginación:

Nélida Estela Crivelli de Calcagno

Interpretación histórica:

Dora Isabel Cubas de Tramontana

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Rector: Lic. José Francisco Martín

Vicerrector: Ing. Juan Manuel Gómez

Secretaria Académica: Ing. Agr. Clara Adelina Bertotto

Directora de la DIGEP: Prof. Mercedes Estrella de Sánchez

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DEL MAGISTERIO

Directora: Prof. Dora Isabel Cubas de Tramontana

Vicedirectoras: Prof. Nélide Estela Crivelli de Calcagno
Prof. Lilia Mirtha Bacca

Secretaria Administrativa: Lic. Ángela Isabel Adamo

Presidente de la Asoc. Coop.: Cont. Enrique Sánchez

GRACIAS POR

- . La especial participación de las alumnas de 5º año "A", promoción 1994 que, guiadas por la profesora Raquel Amézqueta de Poblete, iniciaron la tarea de investigación, realizaron entrevistas y acopiaron material para este libro.
- . El diseño de tapa realizado por el Prof. Ricardo Perotti.
- . La generosa entrega a la tarea docente de directivos, profesores y preceptores que están y de los que se fueron físicamente.
- . La labor callada y rutinaria de los administrativos y personal de maestranza.

ÍNDICE

Prólogo por la Prof. Celia E. Lúquez.....	5
Mi manifiesto.....	7
A modo de introducción.....	10

MI HISTORIA

Nacimiento y evolución.....	11
¿Crisis o desafío?.....	23
Las Coprogramáticas.....	26
El <i>Mangrullo</i>	29
El Coro Femenino.....	47
El Gabinete Psicopedagógico.....	78
La Capacitación Laboral.....	82
Producciones.....	87
Evocaciones.....	89
Directores.....	97
Vicedirectores, Subregentes, Secretarios.....	98
A modo de síntesis.....	99
Bibliografía.....	101

PRÓLOGO

El Magisterio reclama la fuerza y la gracia de su cincuentenario

El hombre nunca es dueño más que de su presente. El pasado -feliz o no- se le hizo ya inalcanzable en la línea del tiempo. El futuro puede y debe proyectarse, ser objeto de tarea consciente, pero los imponderables propios de la condición humana lo convierten en algo en buena parte ajeno.

Quizás, por eso, desde nuestro frágil presente, tanto nos place recordar, volver a traer al corazón todo aquello que es nuestra historia. Rescatamos reliquias y -desde los restos del naufragio temporal- podemos decir: "Esto es nuestro"; "He aquí lo que hicimos"; "No pasaron los años en vano".

Y así se crean los aniversarios. Sus símbolos son curiosos: el primer aniversario, de papel: algo frágil: una perseverancia de un año no parece brindar mucho apoyo. Luego, los símbolos van creciendo en nobleza y poder: el nácar, que en el orbe precioso de la madreperla puede dar nacimiento a una joya; el coral, paciente trabajo marino, el cual logra unir sus colonias y -en un fiel laboreo de siglos- forma islas bellísimas. Pero, para los grandes aniversarios se exigen intensos y extensos procesos: plata, 25 años; oro: 50 años...

Esta, nuestra Escuela del Magisterio, la cual surgió casi como un experimento de otra institución educativa y que fue adquiriendo

perfil propio e identidad incuestionable, ha llegado a su Cincuentenario. Y nos hemos puesto a buscar pruebas y testimonios, alegatos y certificaciones. De esta búsqueda hemos salido dispuestos a reclamar nuestro galardón de oro. Pues nosotros somos quienes somos: luchamos y crecimos; en tiempos fuimos derrotados y menguamos; tuvimos épocas de auge esplendoroso y también vivimos crisis de crecimiento.

Y nos ponemos a reclamar nuestro Cincuentenario de oro justamente ahora, en medio de una crisis o mutación cuyo desenlace está en ese tiempo que no es nuestro: el futuro. Lo hacemos porque creemos en cuanto podemos mostrar de nuestra historia. Insistimos en proclamarlo, porque estamos otra vez dispuestos a conquistar el porvenir con nuestra táctica de siempre: la que aprendimos de los ríos mendocinos: el río de montaña: impetuoso, claro y recto.

Este es el sentido de nuestro Cincuentenario: estar decididos a que nuestro oro pase por el crisol cuantas veces sea necesario, porque, si es de noche, brillará "como el fuego" (al decir del poeta clásico) y, si hay luz, irradiará su autenticidad, a la cual siempre hemos considerado un don y una tarea.

Prof. Celia Eloísa Lúquez

MI MANIFIESTO

Soy una institución con suerte, mi linaje es universitario. Tengo una historia y me circunda la leyenda de medio siglo de anécdotas.

No puedo ni quiero vanagloriarme de experimentada y excelente. La excelencia es austera, silenciosa e interior. Cumpló simplemente una tarea que la sociedad mendocina me exige. Sin embargo, bullen en mis entrañas y me recorren cual jugo nutricional: el irreductible idealismo, la pasión por el conocimiento, la perseverante confianza en el joven y en el hombre de bien, la fe combatiente por un mundo mejor.

Transmito el orden clásico, la lógica y la sensatez de la filosofía, la eutaxia de las ciencias naturales, el virtuosismo del arte, la simetría y eutimia de la plástica y de la música, la exactitud y precisión de la matemática, el fecundo legado cultural, la riqueza idiomática de las lenguas, el temple de lo ético y la potestad de la pedagogía.

El saber constituye el elemento esencial de mi vida. Fiel a este sortilegio realizo azarosas tareas *in primis* por la enseñanza y el aprendizaje. Lucho para liberarme del facilismo, de la liviandad y de la ligereza. Por eso la acción me ciñe. Ser lúcidamente activa y creadora significa circular por grandes y pequeños mundos propios y ajenos, de esperanza colectiva e iluminación.

Fui y soy tribuna y prédica ardiente. ¿Acaso creen que pueden apocarme con mediocridades, con envidias estériles, con sucios cortejos de pequeños escondites psicológicos, con la falta de hidalguía para reconocerme y admirarme? Contra todo eso opongo los racimos del saber. Toda mi existencia está surcada por esta pasión eminente de la crítica justa y el poder transformador. Tengo el saber entrañable y el fervor enloquecido que me conduce a la

creatividad. Por esta dicha, que es la dicha inagotable de todos, me entrego día a día repartiéndola.

Me reviso a mí misma de continuo . Me reviso y me retoco. Cuando lo hago, aunque no siempre lo hago en forma perfecta, me queda la sensación de que lo mejor de mi alma permanece enredada en los laberintos de mis aulas, en el alero de mis galerías.

Amanece en la dulzura transparente que derrama el sol, la atmósfera se impregna del perfume de los eucaliptos, el aire desmenuza el sonido chillón del rriinnn... que llama a la labor compartida. Y me pueblo, repentinamente, de palabras, de gestos, de ideas. Transcurro inquieta en la vivificante frescura juvenil con mi vieja germinación en las cosas nimias y hondas. Es una promesa de ser que azuza la alegría hasta la hora del crepúsculo.

Me ocupo con ahínco de la adolescencia espiando la vida. Y me reconstruyo en la matriz del trabajo cotidiano para que los jóvenes se conviertan en hombres de bien, de fe, de amor. ¡Les abro caminos, los incito a ser libres para hacer un pueblo libre, celebro que germinen en la sabiduría y en la virtud, les permito soñar y concretar sus sueños! Porque yo también soy una soñadora y no puedo eludir la batalla para que triunfen los valores e ideales humanos. Por eso me transformo desde lo profundo para encarnar los grandes momentos que sacuden el presente pero con la perspicacia prospectiva del futuro.

¡Qué deleite cuando escucho fluir de las bocas nuevas el pensamiento de los clásicos y oigo valorar a los modernos; cuando las voces juveniles del coro componen un orden con exactitud rítmica y clima artístico y emocional; cuando se difunden las ideas a través del *Mangrullo* y de la radio; cuando alumnos y profesores me representan en distintos eventos provinciales y nacionales! Entonces

me miro como no me mira nadie. Enardecida, querría gritarlo a toda voz:

"-¡Son míos, me pertenecen! Poseen en su admirable potencia el secreto de frutecer".

Sé que los que pasan por mis cursos estarán siempre erguidos en la altivez de los cerros natales, poseerán la esperanza de la que serví de nodriza, tendrán la conciencia lúcida aunque desgarrada del tiempo nuevo.

Crié los fantasmas en la jaula de la memoria. Cumplí la promesa del "ser por sí mismo" y de asumir el polen de la vida con toda su angustia, amor, dolor, destino... Labriega del conocimiento acumulé polvo de oro en los racimos.

Soy vendimiadora de juventud, de pensamientos, sueños y creatividad. Muchos de mis chicos se fueron y algunos volvieron a mí hechos hombres y mujeres con acreditaciones para guiar a mis nuevos jóvenes. Sin nombres. Lo mío es tan mío que carece de nombres. Pero hay garabatos de nombres conocidos, tiempos que me saludan, destinos que me aguardan. Vendimiadores que vienen a mi vendimia.

Y es inútil que quieran alejarse de mí. Los llevo conmigo y van donde yo voy. Es honda la fuerza que les doy en su vocación, que es la mía. Porque en definitiva, y sin dejar de reconocer mi evolución en lo ideológico, estético y humano, **fui, soy y seré formadora de formadores.**

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Comencé cortita..., sí, cortita.

Nací como una idea ideada por ideólogos de aquella época.

Soy una idea llena de ideas; representaciones que de las cosas percibidas queda en el alma.

Me hice camino, crecí en tamaño y grandeza.

Recorrí muchas calles, habité muchas casas. Ahora tengo una imponente, alta y transparente.

Vengan, recórranme.

Les contaré mi historia hecha de historias de los que en mí fueron y son.

MI HISTORIA

Nacimiento y evolución

Más allá de polémicas y litigios, es irrefutable que Cuyo tiene, quizás como ninguna región argentina, una característica institucional inconfundible y a la que pertenezco: la Universidad Nacional de Cuyo. Ésta se debió a la imperiosa necesidad de conocimientos que enraizó aquí con empuje y clarividencia.

Debo decir que, aunque desde principios del siglo Mendoza poseía instituciones educativas medio-superiores, aún no se daban en 1918 las condiciones mínimas necesarias para erigir una universidad porque se desconfiaba de la suficiente madurez cultural, y el gobierno nacional hacía oídos sordos a los requerimientos regionales. Recién hacia 1933, la fundación de la Academia Provincial de Bellas Artes con artistas de envergadura dio el puntapié inicial. Cuatro años más tarde, el Primer Congreso de Historia de Cuyo organizado por la Junta de Estudios Históricos de Mendoza (cuyo presidente, el Dr. Edmundo Correas, sería el primer Rector de la UNC), demostró el espíritu de investigación científica que permitió su creación el 21 de marzo de 1939, por decreto n° 26.971/39.

El acto de inauguración de la UNC fue el 27 de marzo en la Biblioteca San Martín, que en ese entonces funcionaba en la Escuela "Arístides Villanueva", primer local de la Escuela Mercantil (luego Escuela Superior de Comercio "Martín Zapata"), otra de las gestoras de la Universidad. El Rectorado se instaló en Mendoza, con establecimientos en ésta, en San Juan y en San Luis.

Ese mismo año se fundó la Facultad de Filosofía y Letras, instituto humanístico de amplia especialización que vino a llenar un

vacío en la provincia, el de la formación de profesores titulados, tal como la Nación a través de su Ministerio lo requería.

En 1943 el Consejo Superior de la UNC aprobó el "Estatuto de los establecimientos de enseñanza secundaria, normal y especial" (Resolución 351), bajo cuyo régimen estaban: el Colegio Nacional Central "Gral José de San Martín", la Escuela Superior de Comercio "Martín Zapata", el Liceo Agrícola y Enológico "Domingo Faustino Sarmiento", la Escuela Normal de Maestros "Juan Pascual Pringles" (San Luis) y la Escuela de Minas e Industrial y Anexo de Artes y Oficios (San Juan).

Paciente esperanza y constante esfuerzo dieron sus frutos. El 29 de diciembre de 1947, durante el Rectorado del Prof. Ireneo Fernando Cruz, fue creada por la Ordenanza 252 con el nombre de **Escuela Superior del Magisterio**.

La causa de mi ser fueron las ideas volcadas en el expediente nº 26.170 / E / 47 dadas por mis mentoras: la Escuela de Lenguas Vivas y la Facultad de Filosofía y Letras, avalada por Contaduría General y justipreciada por la Comisión de Enseñanza.

Por aquel entonces, el Prof. Alfonso Sola González, director de la Escuela de Lenguas, guió mis pasos en el mismo edificio, aquel de la calle Rivadavia entre 9 de julio y Avenida España. El motivo era que estaba anexada a ese instituto y sólo contaba con el ciclo superior (4º, 5º y 6º año). Era pequeña pero madura. Los alumnos que ingresaban en mis aulas debían tener aprobado el ciclo básico correspondiente a los planes del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación o el tercer año del primer ciclo del Colegio Nacional Central "Gral José de San Martín". La finalidad de mi ciclo superior era formar maestros y, especialmente, preparar la cohorte para la Escuela de Lenguas Vivas por medio de la intensificación de la enseñanza de idiomas extranjeros -inglés y

francés-, así podía ingresar directamente al segundo año del profesorado de Lenguas Vivas.

La ley 13.247, promulgada el 24 de setiembre de 1948 en el gobierno de Juan Domingo Perón a propuestas de su ministro Oscar Ivanissevich, permitió otorgar títulos nacionalizados. Por eso, en 1951 estipulaba el de "Maestro Normal Superior y Bachiller Nacional" (Ord. 17/51).

A partir de 1953, dirigida por el Prof. Atilio Anastasi, extendí mi plan de estudios cuando me incorporaron el ciclo básico. De este modo logré una completa integración desde el 1º al 6º año, lo que implicó una reorganización escolar con el propósito de educar integralmente al futuro docente de primaria, suministrar una enseñanza de tipo humanista que permitiera el ingreso directo a la Facultad de Filosofía y Letras, y capacitar a mis alumnos para el emprendimiento de cualquier carrera universitaria.

Siempre inquilina, debí cambiarme de casa a una más amplia, la de la esquina de Avenida España y Rivadavia. Su diseño era neoclásico-colonial carente de ornamentación, con gruesas paredes de adobes. Las aulas daban a un gran patio embaldosado el cual se unía a un segundo patio o de servicio donde estaba la sala de piano, los baños, la cocina y algún otro habitáculo.

Me acuerdo que en 1954 fui separada de la Escuela de Lenguas Vivas para pasar a depender directamente de la Facultad de Filosofía y Letras.

Todavía no tenía diez años cuando en 1956, (Ordenanza 49) se me decretaba una nueva dependencia directa, la del Rectorado de la UNC. Las causas aducidas eran las siguientes:

- . el plan de estudios daba una capacitación integral que excedía los fines de especialización que se tuvieron en cuenta en el momento de la creación, no existiendo razón para que siguiera dependiendo de la Facultad de Filosofía y Letras;
- . el creciente número de alumnos indicaba la importancia que había alcanzado como colegio de enseñanza secundaria, debiendo eliminarse las trabas existentes a fin de facilitar un mejor desenvolvimiento;
- . los inconvenientes de orden administrativo y el planteo de problemas a la Facultad aumentaba la tarea de esta última con pérdida de tiempo considerable antes de que las resoluciones llegaran al Rectorado.

Año en el que, dirigida por la Prof. Margarita Malharro de Torres, se decidió por primera vez tomar un examen de ingreso a los innumerables aspirantes al ciclo '57 y, al mismo tiempo, se ampliaron al crear dos divisiones más (D y E).

Año en que fui testigo y partícipe de un hecho que conmovió a la sociedad mendocina, la huelga de los profesores secundarios de la UNC que se opusieron al llamado a concurso para todas las cátedras secundarias, pues muchos de ellos revistaban como titulares. El Rector, Dr. Basso, se opuso a la revisión de la medida. Y a pesar de la intervención nacional del gobierno militar de la "Revolución Libertadora", la huelga continuó alcanzando su pico máximo en la concentración de padres y alumnos frente al edificio del Rectorado. Hubo disturbios y heridos, inclusive un muerto. La situación finalizó cuando el Poder Ejecutivo Nacional nombró como nuevo Rector al Dr. Luis C. Caggiano quien ordenó la reanudación de las actividades y la anulación de lo dispuesto por la anterior gestión.

El Honorable Consejo Superior de la UNC decidió la integración directa de los establecimientos secundarios y especiales dentro de las estructuras de las Facultades afines (Resolución 71/58). Debido a esta medida volví a formar parte de la Facultad de Filosofía y Letras.

Fue entonces cuando se suprimió la palabra *Superior* de mi denominación, porque decían que la misma originaba confusión respecto de los establecimientos que el Estatuto Universitario fijaba como "superiores" (Ord. 107/59). En realidad dicha supresión no era sino un acto formal que no afectaba ni mi propósito ni mi jerarquía de institución modelo como campo de experimentación didáctica y centro de formación y orientación de los alumnos.

La Dra Carmen Vera Arenas, entonces directora, me vinculó con la UNESCO. Por eso, el Rectorado solicitó ante la Comisión Nacional mi designación como *Escuela asociada para la comprensión internacional del plan UNESCO*. Esta nueva categoría me otorgó la denominación de "escuela piloto", lo que implicó la reorganización que fue aprobada por la Resolución 88/59 de la Facultad de Filosofía y Letras.

Me sentía orgullosa, apenas había cumplido 12 años y ya estaba organizada en los siguientes niveles:

- * el experimental, denominado "escuela primaria y jardín de infantes";
- * el secundario con características de escuela normal, que otorgaba el título de *Maestro normal, superior y Bachiller nacional*;
- * el de los "Cursos de especialización y perfeccionamiento docente" (Res. 314/59) que incluía, entre otros, los cursos

para maestros rurales, para directores e inspectores, y para preceptores.

Mi nivel medio o normal estaba conformado por dos ciclos: el básico (de 1º a 3º año) y el pedagógico o superior (de 4º a 6º año). Las materias del plan de estudios se agrupaban en seis departamentos de asignaturas afines. Éstos eran: el Departamento de ciencias exactas y biológicas; el de geo-historia; el de letras; el docente; el de materias estéticas y el de educación física. Cada uno elegía a un Secretario de Departamento, quien integraba además el Consejo Asesor de la Dirección, con el fin de alcanzar la mayor coordinación posible en la enseñanza.

La tarea de formación pedagógica se complementaba a través de otros organismos; éstos eran: la escuela de aplicación, un laboratorio pedagógico, los clubes estudiantiles y de ex-alumnos, y una Fundación de padres y amigos. El laboratorio pedagógico poseía un consultorio psicopedagógico, uno de psicoterapia, uno de orientación vocacional y profesional, más la oficina de planeamiento.

Al mismo tiempo que acrecentaba mi prestigio entre la sociedad mendocina y se postulaban innumerables púberes para acceder a mis aulas, se sumaron otros edificios por Avenida España. En realidad éstos carecían de las comodidades necesarias por ser casas de familia no preparadas para el quehacer educativo. Sin embargo, eso no parecía amedrentar a los jóvenes que encontraban un sustituto para reunirse en mis vecinos, la Biblioteca Central o el Comedor y Hogar Universitario de la calle Rivadavia, o el Club Andes Talleres para las clases de gimnasia y al que arribaban por un medio de transporte hoy desaparecido, el tranvía.

En los primeros años de la década del '60 mi estado físico era calamitoso. La vieja casona de la calle Rivadavia y Avenida España estaba prácticamente destruida por el paso del tiempo y los

movimientos sísmicos; la humedad filtrada por los techos de mala aislación había desprendido los cielorrasos de lienzo que se columpiaban en andrajosos colgajos; casi no penetraba luz del exterior y los continuos cortocircuitos impedían poseer la artificial. Hasta que en 1969, bajo la dirección de la Dra Azucena Bassi, y debido al estado de inhabilitación, me trasladé a la calle Mitre entre Colón y Pedro Molina. Mi población estudiantil era de 840 alumnos a los que había que sumarle los pequeños de la primaria. Pero este antiguo edificio tampoco permitía albergar a todos. Fue necesario que subvinieran otros, como el de la calle Patricias Mendocinas entre Las Heras y Gral Paz, el Colegio Universitario Central quien me facilitó algunas aulas en el turno tarde al igual que la Escuela de Comercio "Martín Zapata", la Universidad Maza en Patricias Mendocinas y Colón, y el edificio de Gutiérrez 434.

Mientras tanto, los directivos -César Humberto Casiva y después Jorge Martín Scalvini- seguían reclamando un lugar definitivo donde instalarme.

Por fin, el gobierno provincial me donó una fracción de 3.681,30 m² de los terrenos pertenecientes al Ferrocarril Trasandino, ubicada entre las calles Belgrano, Sobremonte y Cnel Rodríguez. El 10 de agosto de 1971 firmaron el acta de donación el gobernador de la provincia Ing. Francisco Gabrielli, el rector de la UNC Julio José Herrera y mi directora la Prof. Martha Fleury de Satlari. El 14 de octubre colocaron la piedra fundamental del que sería mi edificio inaugurado tres años después, cuyo proyecto fue obra del Arq. Mario Pagés y del equipo técnico del Departamento de Estudios y Proyectos de Dirección y Obras de Servicio de la UNC. Aún sin terminar, consta de tres plantas, trece aulas comunes, cuatro especiales (biblioteca, música, computación y plástica), salón de actos, dependencias de administración, de maestranza, y canchas para deportes.

Fue en 1970 cuando se decidió que los establecimientos de enseñanza pre-universitaria estuviéramos bajo la jurisdicción directa del Rector. Al mismo tiempo se creaba la DEMPU (Dirección de Enseñanza Media Preuniversitaria) asistida por el Vicerrector para: dirigir lo referido a la enseñanza secundaria -con la participación de las Facultades en lo académico-; vincular las orientaciones de los colegios medios; ser órgano asesor del Rector y del Consejo Superior en lo relativo a este nivel de enseñanza, y elaborar las normas en común. También se instituyó el CAES (Consejo Asesor de Enseñanza Secundaria), formado por los directivos de los colegios secundarios, órgano deliberativo, sin atribuciones ejecutivas, cuya misión era asesorar la DEMPU (Ordenanza 5/70).

Recuerdo que todavía habitaba en la calle Mitre cuando ocurrió el "Mendozazo", nombre asignado al movimiento popular de protesta con manifestaciones de violencia. Era una templada mañana del 4 de abril de 1972. La actividad escolar era casi normal. Repentinamente las puertas debieron ser cerradas y alumnos y profesores desplazados hacia el fondo del edificio. El miedo se apoderó de todos pero no hubo escenas de pánico. La causa, que algunos grupos del nucleamiento docente y del movimiento obrero en la marcha hacia la casa de gobierno comenzaron una intensa pedrea; reprimidos duramente por efectivos policiales y del ejército, incendiaron vehículos y destrozaron lo que encontraron a su paso. La actividad escolar debió ser suspendida por unos días al declararse el lugar "zona de emergencia".

La conflictiva década del '70 marcó un significativo cambio en mi organización. La última promoción de maestros superiores tuvo lugar en 1976.

El marco referencial político-educativo lo dio el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación al proponer la creación del

Profesorado de Nivel Elemental en las Escuelas Normales y excluir la formación de maestros en el nivel medio (Resol. 2848/71). Por lo tanto, el Rectorado de la UNC dispuso suprimir la carrera del magisterio en el nivel medio e incorporar, dentro de la misma estructura, el nivel terciario (Ord. 30/71).

Durante este período se formaron comisiones internas que trabajaron intensamente y presentaron tres propuestas para la creación de: un bachillerato lingüístico-literario (con salida laboral de "secretario y archivista bilingüe"); un bachillerato científico; o un bachillerato pedagógico (con salida laboral de "preceptor").

La DEMPU, a cargo de César Humberto Casiva, recibió el expediente que fue engrosándose con el tiempo y el esfuerzo de los profesores. Al asumir Dardo Olgún como Director de Enseñanza Media, me designó en la dirección al Prof. Adolfo Ariza. Y, finalmente en 1973 la Facultad de Filosofía y Letras propuso la creación del Bachillerato Pedagógico con cinco años y del profesorado de nivel elemental con dos.

En 1975, cuando era directora la Prof. Lilia Riera de Vargas Leiva, se designó una Comisión Especial que propuso una estructura de dos niveles: el medio y el terciario (Ord. 71/75). Así fue aprobado el plan de estudios que sería aplicado integralmente para el nivel medio, constituido por un ciclo básico de tres años y un ciclo superior de orientación pedagógica de dos años de duración, más los cursos optativos de capacitación laboral en turno complementario. Y el nivel terciario para la formación del maestro primario con dos años de duración y un cuatrimestre posterior de práctica docente. A este plan, que había sido presentado públicamente como oferta educativa, se le hicieron numerosas reformas estructurales.

Imaginen mi desasosiego cuando, según reza la Ord. 23/76, *"en un lapso de cuatro años se presentaron diez modificaciones de la Escuela del Magisterio y/o Formación Docente, tanto en sus planes de estudio como en su estructura, y antes de que una promoción completa concluyera sus estudios"*.

El Rectorado decidió mi dependencia directa de él y, con el nombre de **Escuela Superior del Magisterio**, mi integración en una misma unidad educativa de los siguientes niveles: pre-elemental y elemental (Escuela de Aplicación), bachillerato pedagógico (Escuela del Magisterio), y terciario para la formación de docentes de enseñanza común y especial (Escuela Superior de Formación Docente).

Con el fin de elevar una propuesta de las estructuras académicas necesarias, de los ajustes curriculares y los programas correspondientes, fue designado como director-organizador el Prof. Pedro Rodríguez Varas.

En 1978 se dispuso el ordenamiento curricular del nivel terciario (Ord. 3/78) para las carreras de: profesor de educación primaria, en dos años; profesor de jardín de infantes y profesor de educación diferenciada especializado en débiles mentales, en tres años de duración.

En 1980 el Rectorado aprobó el diseño curricular para mi nivel medio (Ord. 24). En él se explicitaban los fines, objetivos, estructura, plan de estudios y asignación horaria que justificaban el título de "Bachiller pedagógico", más el curso optativo de capacitación laboral para "Auxiliar docente".

Al año siguiente, el Rectorado decidió la organización departamental de las cinco escuelas secundarias; y la creación de las jefaturas de Departamentos. Desde entonces, cada Jefe de Departamento por su función jerárquica superior sería remunerado a

partir de un mínimo equivalente a tres horas cátedra secundaria semanales (Ordenanza 11/81).

Con el regreso a la democracia, el CAES (Consejo Asesor de Enseñanza Secundaria), que había desaparecido en la época del proceso militar, fue restablecido por Ordenanza 2/84. La labor del mismo consistió, entre otras actividades, en elaborar la preceptiva general de los colegios secundarios, los contenidos curriculares, las normas de evaluación, las pautas metodológicas y las modalidades para el nombramiento de los profesores. Fue por ese entonces cuando asumió mi dirección la Prof. Marta Pierro de De Luca y se colocó, en el mismo predio, la piedra fundacional de la escuela primaria.

El nivel terciario se iría alejando cada vez más. El Consejo Superior de la UNC, (Ord. 9/86) resolvió dividirme en dos unidades académicas y volví a perder la denominación de *Superior*. Mi nivel medio, con el nombre de Escuela del Magisterio, dirigida por la Prof. Laila Saguán de Gordillo, pasó a depender de la Facultad de Filosofía y Letras. El nivel terciario o Escuela Superior de Formación Docente, con la escuela primaria o Departamento de Aplicación, continuó su dependencia del Rectorado hasta que en 1996 lograra la designación de Facultad de Educación Elemental y Especial, siendo su primer decano la Prof. María Victoria Gómez de Erice.

Año problemático resultó ser 1986 por los paros docentes progresivos desde el mes de junio y paro activo total desde el 15 de setiembre al 7 de noviembre. La causa, los bajísimos salarios de los docentes medios universitarios en comparación con los provinciales. El resultado, un convenio con la provincia cumplido en forma parcial.

La década del '90 también se me ha presentado conflictiva. Conflicto que en el contexto mundial, obedece a que las instituciones educativas debemos enfrentarnos con una civilización planetaria de

gran dinamismo económico y tecnológico, y con alta capacidad de penetración no sólo económica, sino cultural y política. Así, en nuestro país, la jurisdicción "Universidad nacional" prácticamente ha permanecido inmóvil en una sociedad que se hace cada vez más acelerada y cuyas formas se modifican permanentemente.

Conflicto que deviene del cambio de postura acerca de la educación dirigida; porque de un enfoque del proceso de enseñanza-aprendizaje como transmisión y recepción del conocimiento, se pasó a considerar que la educación debía apuntar al desarrollo de aquellas condiciones que los alumnos pusieran en evidencia, esto es, sus potencialidades afectivas, sociales y especialmente cognitivas. En la actualidad se critica estas dos concepciones pues cada una daba excesiva importancia a uno de los aspectos implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La nueva tendencia es apuntar hacia una concepción constructivista del aprendizaje y, al mismo tiempo, tener en cuenta que los contenidos juegan un rol decisivo en la educación.

Conflicto que exige una transformación. Transformación que implica incursionar en la nueva concepción del aprendizaje, cuando la psicología genética y los paradigmas científicos pedagógicos ambientales, hoy tienden a ensayar una evolución a partir del constructivismo, pasando por la mediación pedagógica y por el aprendizaje significativo, con el fin de llegar al nuevo esquema conceptual del creatívismo cognitivo.

¿Crisis o desafío?

Enfatice la palabra *conflicto* ya que alude a la angustia del ánimo por una conmoción violenta, a una situación de difícil salida

que conlleva a una crisis. Porque observo que esta última década del siglo XX presenta sombras y claridades en una vertiginosa deshumanización. Y a pesar de los avances tecnológicos, de los alucinantes vuelos espaciales, el hombre va deteriorándose más y más con una trágica conciencia de pulverizar los auténticos valores, y deja de lado el cultivo de su autoconciencia de ser viviente que se desvela por la verdad y el destino de los demás hombres.

La dramática crisis ha invadido todos los ámbitos. Pero etimológicamente *crisis* en su primera acepción significa "mutación considerable que acaece en una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse más el enfermo". Así, la enfermedad no siempre es algo malo, diagnosticada acertadamente es una toma de posesión del conocimiento para remediarla. Históricamente la enfermedad ha ayudado a despertar las fuerzas desconocidas rehumanizadoras y a encontrar formas para enfrentarla. En este momento, superar la enfermedad significa el desafío de innovar y pensar la sociedad en términos maduros teniendo en cuenta el bien común.

Desafío, reto o provocación que las instituciones educativas tenemos que afrontar a partir de la Ley Federal de Educación 24.195. Una vez sancionada ésta, por Resolución 26/93 del Consejo Federal de Educación, se dieron las pautas sobre la Metodología para acordar aspectos prioritarios para la aplicación de dicha ley; y por Resolución 30/93 se decidió la "estructura del sistema educativo nacional", las funciones y finalidades del nivel inicial de la Educación General Básica (EGB 1, 2 y 3) y del nivel Polimodal. La meta global establecida ha sido que, para el primer año del nuevo siglo, ya esté funcionando en forma total la nueva estructura propuesta del Sistema Educativo Nacional.

Así, el Rectorado de la UNC, presidido por el Ing. Armando Bertranou, creó la DIGEP (Dirección General de Enseñanza

Polimodal) en 1995 y pasó a dirigirla mi directora de entonces, Prof. Mirtha Medawar de Prieto. De este modo, el Consejo Superior de la UNC dictaminaba que sus escuelas medias sólo serían Polimodales, lo que implica un ciclo de tres años. Y, a pesar del reiterado pedido de directivos, docentes, no docentes, padres y alumnos para permitir en sus colegios medios el tercer ciclo de la EGB, éste ha sido denegado.

Desafío que provoca la implementación de adelantos pedagógicos propuestos como innovadores en la Ley Federal de Educación, en las Ordenanzas 41 y 43/95 del Consejo Federal de Cultura y Educación de la Nación y en el Acuerdo Marco de implementación de la EGB 3 y de la Educación Polimodal, a partir de la continuación de mi diagnóstico comenzado años antes. Adelantos que significaron el iniciar el cambio: en la gestión y organización, en la puesta en práctica del aula flexible, en la incorporación paulatina de los CBC (Contenidos Básicos Comunes) y en empezar a construir el PEI (Proyecto Educativo Institucional).

Por Resolución 1/97 del Consejo Superior de la UNC durante el rectorado del Lic. Francisco Martín, he debido transformar mi tradicional 1º y 2º año en 8º y 9º de la EGB, lo que significa un diseño curricular de transición. En el Artículo 1º de dicha Resolución se especifica que el ingreso sería "por única vez" para los ingresantes '97. Sin embargo, frente al reclamo de la comunidad educativa de los colegios medios, y al problema estructural de la provincia, se elaboró la Resolución 87/97 donde se modifica el Art. 1º que indica "por última vez" el ingreso a 8º año para el ciclo '98.

El artículo tercero de la Resol. 1/97 ha obligado a los Consejos de Escuelas de los colegios medios de la UNC a elaborar "*un diseño curricular abierto del 8º y 9º año*" que incorporara los contenidos aprobados para los correspondientes cursos del tercer

ciclo de EGB, y presentar una "*propuesta curricular abierta para la Educación Polimodal y Trayectos Técnicos Profesionales*".

Desafío que significa mi organización en tres modalidades: "Humanidades y Ciencias Sociales", "Comunicación, Artes y Diseño", y "Ciencias Naturales", todas con orientación pedagógica, orientación que me diferencia y que me es propia.

Desafíos que deben ser enfrentados con decisión y creatividad pues implican negociaciones, conflictos, resistencias y riesgo de consideración frente al contexto de realidad. Realidad que está enmarcada en la imposibilidad de incrementar el presupuesto para la asignación de horas requeridas por la incorporación de contenidos ausentes en el antiguo plan de estudios, la carencia de perfiles capacitados en Tecnología, y la necesidad de actualización de contenidos con el consecuente requerimiento de perfeccionamiento docente.

LAS COPROGRAMÁTICAS

Para explicar su denominación, voy a acudir a la etimología de la palabra: coprogramático viene de *co* que denota unión, compañía, y de *programa* que es el sistema y la distribución de las

materias correspondientes a un curso. De este modo, las coprogramáticas han sido insertas en el curriculum con el fin de orientar al adolescente para que use útilmente el tiempo libre y goce de sano esparcimiento. La causa de su ser radica en la necesidad de completar la formación académica impartida a través de las materias obligatorias, estimular las habilidades artístico-manuales y canalizar las necesidades de opción, expresión y comunicación de los jóvenes alumnos.

Las denominadas "actividades coprogramáticas" tienen una larga historia dentro de mi historia. Ésta se remonta al período en que la Dra Carmen Vera Arenas me vinculara con la UNESCO e incentivara la formación de los llamados "clubes".

En realidad, los "clubes" configuraban una moda de la época en la que los alumnos, generalmente de los últimos años, gustaban reunirse estimulados por algún profesor inquieto que les proponía motivadoras actividades extraclases. Así se reagrupaban en el "Club de Andinismo", "Club de Periodismo", "Club de Teatro", "Club de Acción Social", "Club de Debates", etc.

El tiempo era escaso pues hasta 1961 el dictado de materias curriculares incluía el sábado. Pero un año después, al modificarse el horario escolar, se dejó establecido que el sábado sería para este tipo de actividades, de las cuales el alumno elegía una en forma obligatoria y con horario flexible. Fue entonces cuando se creó el Coro, se amplió la oferta de los clubes y se les reconoció seis horas cátedras a los profesores que los guiaban.

Hacia 1970 se agregó, como recreación, Ajedrez a cargo de Gerardo Sparacino quien había egresado un año antes. Y en setiembre se realizó una muestra de estas actividades en la sala de Exposiciones Culturales de la Municipalidad de la Capital.

De la denominación de clubes se pasó a la de talleres. Éstos eran: el taller de Arte (pintura, modelado, teñido de telas, grabado en madera y cuero, cerámica, fotografía), taller de música y danzas (coro, guitarra, orquesta, danzas folklóricas), de complementación cultural y de expresión (teatro, periodismo, taller literario), deportivo y de recreación (deportes, ajedrez).

Como no tenía infraestructura adecuada en los viejos edificios, se buscaban lugares apropiados. Así, por ejemplo, los deportes se practicaban en el Club Andes Talleres, después en el Club Pacífico y, con el tiempo, en la Ciudad Universitaria. El Taller de Arte en el Centro de Panaderos (calle Espejo al 700). El Coro Femenino en la calle Gutiérrez 434. Recién en 1974 se inauguró mi nuevo edificio que, en un principio, carecía de canchas para gimnasia y deportes.

En 1977 mi nivel medio pasó a tener cinco años de estudios y se introdujeron varias modificaciones, entre ellas, la denominación de "*coprogramáticas*" a los talleres de los días sábados, a la vez que eran otorgadas horas de clases a los profesores, del mismo modo que las materias programáticas pero de 50´ de duración.

Año en que se agregara Títeres, a cargo del talentoso titiritero Miguel March; y el alumno Ademar Alberto Souquet obtuviera el primer lugar en Tiro en la categoría individual en precisión. Después vendrían Encuadernación, Electricidad, mientras desaparecían las preexistentes Fotografía y Asistencia Social.

Con el tiempo, las coprogramáticas sufrieron innumerables variaciones. Se sumaban o restaban según el vaivén de los tiempos, el interés de los alumnos, las modificaciones organizativas, etc. Ya no están: Títeres, Encuadernación, Electricidad, Jardinería, Taller de Lectura, Flauta, Danzas Folklóricas, Ajedrez. Sí están: Coro, Guitarra, Expresión corporal, Teatro, Periodismo y Comunicación

Social, Taller de Ciencias, Ecología, Artes y artesanías, Producción textil, Taller de Economía, deportes varios y Vida en la Naturaleza.

Desde su origen, las coprogramáticas tendieron a un trabajo interdisciplinario con las materias programáticas. Fruto de ello fue la realización conjunta de trabajos para las Ferias de Ciencias organizadas por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, los festejos del "Día de la Tradición", distintos actos escolares y otros eventos. Para su mayor integración, y a pedido de los alumnos, algunas de éstas han pasado a los días de la semana pero en turno contrario.

EL MANGRULLO

Mangrullo, la revista de los estudiantes, tiene una honrosa trayectoria.

Su génesis se dio en 1959 cuando un grupo de inquietos y emprendedores alumnos de 2º E, -entre los cuales estaban Raúl Escalante, Roberto Guembe, Elvira Castro, César Chaparro, etc,- decidieron hacer una revista del curso. De esta manera, realizaron varios ejemplares en mimeógrafo que luego vendían en los pasillos. La directora, Prof. Carmen Vera Arenas, en un primer momento reprendió a los alumnos por la iniciativa, pero luego los instó a crear una revista de y para mi comunidad educativa. Así se formó el Club de Periodismo asesorado por el profesor de Literatura, excelente poeta y crítico, José Santiago Arango.

En 1960 se realizó un concurso para darle una denominación y, entre varios nombres propuestos, salió triunfante el de *Mangrullo* por su significado.

Mangrullo es un argentinismo por atalaya, que proviene del árabe "atalayi", centinelas. La atalaya equivale a la torre más alta de un fortín desde donde el vigía observa para reconocer lo que sucede y avisa a los demás. Históricamente el centinela advertía desde el mangrullo el ataque de un malón, el incendio de los campos, la crecida de los ríos, las tormentas y la llegada de amigos. De allí el sentido del título de la revista; pues los jóvenes periodistas, con altura, están en observación y al acecho para recoger, seleccionar e informar por escrito los sucesos relevantes.

En 1961 se publicó el primer número bajo la responsabilidad del alumno Roberto Guembe. En su introducción, la Dra Vera Arenas de Sanjuán expresaba:

*...Juventud, fe y milagro y valores espirituales son los pivotes de **Mangrullo**. En esta figuración imaginativa surge, quizás ingenuamente, el rostro del maestro argentino, la silueta de nuestra Escuela del Magisterio. Sin más fuerza que un espíritu ansioso, que no conoce veredas ni sendas angostas,*

Mangrullo se levanta, justo allí, en el límite de la cultura y la ignorancia, la fe sin medida y la pobreza del descreído; la pedantería aun inconfesa para sí mismo del técnico y la humildad serena del apóstol, es decir, el docente...

Palabras de donde surgió el lema de la revista: "Juventud, fe, milagro y valores espirituales son los pivotes de *Mangrullo*". Epígrafe que figuraba en la tapa al lado del dibujo de un mangrullo.

Impresos en sistema rotaprint en la Facultad de Filosofía y Letras, se lanzaron tres números con tamaño carta en 1961 y uno con formato tabloide en 1962.

Tras el retiro del Prof. Arango en 1963, la profesora de Lengua y Literatura Erminda Vila de Arroyo fue la nueva asesora de la revista hasta 1965. Durante este período se realizó una publicación en octubre de 1963, dos en 1964 (agosto y octubre) y dos en 1965 (julio y noviembre). En ellas se dio notable importancia a las experiencias vividas por los alumnos becados en Estados Unidos y a los que llegaban a mi ámbito procedentes de ese país del norte.

Al año siguiente se hizo cargo de la revista la alumna María Angélica Pouget. Pero en 1967 no se publicó porque la directora, Prof. Azucena Bassi, rechazó el abordaje de la temática.

Bajo el asesoramiento de la Lic. Emerita Talet de López salieron dos números en 1968 con el formato carta que cambiaría a tabloide un año después. Se publicaron dos números en 1969 y dos en 1970; uno en 1971 y 1972 respectivamente. No se mantuvo la numeración correlativa, pues se comenzó nuevamente con el número uno. La excelente calidad periodística y la seriedad de los temas tratados estuvo presente en esos años. *Mangrullo* colmó las

expectativas que giraban en torno a mi nuevo edificio escolar con entrevistas a profesores y directivos.

Por razones económicas en 1973 y 1974 se imprimió, con los medios que disponía, en rotaprint. Y desde 1977 en sistema offset, cuando era asesor el locutor Walter Aníbal Ravanelli.

Ese año se enviaron unos ejemplares de *Mangrullo* a la presidencia de la Nación a cargo del Gral Jorge Rafael Videla. Como respuesta se recibió una carta del secretario presidencial, Jaime Sánchez, felicitando a *Mangrullo* e instándolo a continuar su misión.

La revista, que salía editada dos veces por año, desde 1987 se transformó en anual.

La Licenciada en Ciencias de la Comunicación María Laura Varas de Amín está a cargo de la misma desde 1995. A través del taller de Comunicación Social conduce a los jóvenes en el quehacer periodístico con la publicación de *Mangrullo*, y en el radial con *Magisterio en el Dial* en la 96.5 FM Radio Universidad.

Objetivos de *Mangrullo*

Los alumnos que comenzaron con la revista tuvieron, como objetivo inicial, comunicar lo que sucedía a su alrededor y lo que sentían. Sin saberlo explícitamente estaban desarrollando aspectos vocacionales. Esos primeros protagonistas del hacer periodístico tenían iniciativas comunes, querían entablar relación comunicacional con otros colegios. La publicación los unía, aunque fuese una moda.

Hoy, puedo decir que, a través de *Mangrullo*, siempre se ha pretendido informar a mi comunidad educativa lo que ocurría y

ocurre aquí y en el contexto histórico en que se desarrollan los hechos. Se ha dado la posibilidad, al que quisiera, de expresarse. Se ha pretendido preparar al alumno en la indagación, en la crítica, en la creatividad, en el discernimiento entre la verdad y la mentira. En fin, se ha intentado encauzar vocaciones.

***Mangrullo* en los encuentros de jóvenes periodistas**

El primer encuentro de jóvenes periodistas fue en el año 1986, y su sede en la Escuela Manuel Belgrano. Asistieron delegaciones de Magisterio, Escuela de Comercio "Martín Zapata", Liceo Agrícola y Enológico "Domingo Faustino Sarmiento", Colegio Universitario Central "José de San Martín", Sagrado Corazón, ENET N° 3 de Guaymallén, ICEI, Escuela Normal, Colegio "Tomás Silvestre", Escuela Manuel Belgrano y Escuela Normal de la ciudad de San Martín. Resultado del mismo fue el pedido estudiantil de mayor libertad y comprensión para lograr que la misión periodística encontrara una mayor acogida en la comunidad educativa.

En 1988 se realizó un segundo encuentro cuya finalidad era lograr una mayor integración intercolegial por medio del intercambio de la experiencia periodística. Se eligió mi edificio como sede del mismo. A los ya mencionados colegios se sumaron: la Escuela de Bellas Artes, el Colegio "Miguel A. Pouget", el Colegio "Santo Tomás de Aquino", "Pablo Nogués", "San Luis Gonzaga", "Marcelino Blanco" (La Paz), Escuela de Agricultura (Gral Alvear). Cerca de doscientos alumnos-delegados se constituyeron en cinco mesas de trabajo cada una con un tema específico para tratar. Al final del encuentro se elaboraron valiosas conclusiones las que fueron plasmadas en *Mangrullo*.

Evolución del logo y de la revista

Mangrullo ha conservado la fiel reproducción en el papel de aquello que, siendo pasado, vuelve a hacerse presente cada vez que se lo lee o simplemente se observa su formato exterior. Sin embargo, cada época con sus ritmos, cada docente asesor con su modo particular y cada grupo de alumnos con su frescor juvenil, todos dedicados al apasionante quehacer periodístico, han dejado su impronta en él. Así, ha evolucionado, se ha ido transformando en un proceso temporal que lo distingue desde lo externo o estructural a lo interno o temático.

Por lo tanto, el dibujo del mangrullo y el tamaño de la revista reflejan las variaciones diferenciadoras que han tenido, y que son propias del momento oportuno de su realización. Por ejemplo, entre los años 1961 y 1962 se evidencian diferencias notables en cuanto a su presentación y formato. El primero, impreso en un tamaño de 22 x 27 cm. El segundo, ostentaba como tamaño original del tabloide 28 x 38 cm.

En el primer número de 1961, el logo se ubicaba en la segunda hoja, lo precedía una portada con el título. Un mangrullo sin techo ocupaba la mitad izquierda de la carilla (figura 1). Y en 1962 no se bosquejó el mangrullo.

(figura 1)

Durante los años 1963 y 1964 *Mangrullo* adoptó su formato de revista. El dibujo fue reducido y se le agregó el techo. El tamaño de la edición fue de 15 x 23 cm. (figura 2)

(figura 2)

Los dos números que salieron en 1965 presentaban el curioso diseño de un mangrullo realizado con trazos finos y gruesos (figura 3):

En 1968 se cambió la disposición de la tapa de la revista; se colocó el mangrullo, cuyo dibujo volvió a ser el mismo del '63, en el lado derecho de la hoja y el nombre con el epígrafe en el izquierdo. Junto con *Mangrullo*, ese año aparecía *Mangrullito* de los pequeños de la primaria. El tamaño era de 18 x 26 cm. (figura 4):

Desde 1969 dibujo y lema fueron reducidos notablemente en tamaño, se ubicaron en la parte superior derecha de la tapa. El tamaño original del tabloide era de 29 x 40 cm.

En 1977 se cambió nuevamente el formato. El dibujo, transformado, fue trasladado a la parte superior izquierda de la tapa y desapareció el lema. Su tamaño, de 16,5 x 22 cm. (figura 5):

La última modificación se ha realizado en 1995. El dibujo, estilizado, ha sido acompañado por una nota explicativa sobre el significado del mangrullo. La tapa hecha en cartulina, dibujada por los mismos alumnos, representa a un joven vestido a la manera actual con zapatillas, jeans y buzo, rodeado de elementos de comunicación alternativa -radio, computadora, satélite- que dan idea de su ingreso al avance tecnológico de los medios de comunicación de alta tecnología, porque en definitiva está en contacto permanente con ellos. La revista, que es editada por la imprenta recientemente adquirida, ha incorporado el color y ha aumentado y diversificado el contenido.

Mangrullo y sus temas

Yo, la Escuela del Magisterio, soy siempre la protagonista en las noticias. A través de los números editados, surge la problemática de interés según la época. A modo de síntesis voy a hacer un listado de aquellas donde se puso mayor énfasis:

- * los traslados a distintos edificio, la obtención del terreno para la construcción de uno propio e inauguración;
- * el peligroso cruce de la calle Belgrano, los reclamos, la configuración de la rotonda *Mangrullo*, el veloz tránsito;
- * los cambios de autoridades, entrevistas a las mismas;
- * los abanderados y escoltas;
- * las coprogramáticas;
- * el Coro Superior, representaciones, viajes; el Coro básico;
- * la capacitación laboral;
- * el Centro de Estudiantes y sus actividades;
- * los deportes, los intercolegiales y exhibiciones gimnásticas;
- * participación en ferias de ciencias;
- * la estudiantina, elección de la reina y virreina;
- * los actos patrios;
- * el correo entre los alumnos;
- * el rincón literario;
- * el humor;
- * musicales y juegos;
- * el teatro;
- * la problemática del adolescente;
- * los jóvenes y la lectura;
- * los colegios secundarios de la UNC;
- * el nivel Polimodal; ...

Mangrullo ha incluido notas de interés que exceden mi ámbito, como ser:

- * la llegada del hombre a la luna (1969);

- * el movimiento hippie;
- * el mundial de fútbol "Argentina '78";
- * el Congreso Mariano (1980);
- * la guerra de las Malvinas (1982)
- * la visita del Papa Juan Pablo II (1987);
- * los chicos de la calle;
- * la publicidad;
- * el regreso del Nazismo;
- * discriminación; prejuicios raciales;
- * las drogas (éxtasis: la historia, la ruta, los efectos); el SIDA;
- * contaminación sonora;
- * libertad de expresión;
- * desempleo y familia;
- * Mercosur;
- * Internet; ...

DICEN DE MÍ...

Entrevistas

El Dr. Roberto Guembe, primer director-alumno de **Mangrullo**, trabajó en él desde su creación hasta 1963, año en que egresó como abanderado. Él dice:

"Aquellos fueron años muy activos, los recuerdo con especial nostalgia. Los alumnos participábamos a través de los distintos clubes organizados por nosotros mismos -como el

*Club de Debates, el Club de Andinismo-, lo que nos sirvió para canalizar vocaciones. El Club de Periodismo surgió por nuestras inquietudes y, sin duda, gracias al estímulo de los profesores. Aunque la mayoría eran chicas, los varones éramos los que más nos destacábamos, lo digo de verdad. Era una actividad a la que concurríamos en horario extraescolar y por libre elección. A ninguno se nos ocurría tomar esto como una obligación impuesta. Dicha actividad nos insumía tiempo y esfuerzo, pues aparte del colegio había pocas cosas en qué ocupar el tiempo y la TV recién empezaba a llegar a los hogares mendocinos. En el Club de Periodismo realizábamos todo el trabajo asesorados por un profesor. El estilo de esos **Mangrullos** era literario plagado de humor y deseos de cultivar el espíritu y la mente. No tenían finalidad económica; se vendían para financiar los costos y así editarlo al año siguiente. Quiero recalcar que fue nuestro empuje el que hizo posible la existencia de esta revista de los estudiantes."*

La profesora de Lengua y Literatura, Ermininda Vila de Arroyo asesora de **Mangrullo** entre los años 1963 y 1965, dice:

"Ingresé a la revista cuando el Prof. Santiago Arango enfermó gravemente. Hacía poco tiempo que yo formaba parte del cuerpo de profesores y daba clases en un sexto año cuando me pidieron que me hiciera cargo del asesoramiento de la misma. Desde el principio pretendí ayudar a los alumnos, orientarlos y corregirlos. Por eso nos juntábamos los sábados desde las ocho hasta las doce. La imprenta colaboraba en la diagramación, y generosamente el profesor de arte Ricardo Scilipotti nos hacía la portada. Los años 1964 y 1965 fueron muy fructíferos ya que logramos publicar dos ediciones anuales. Los chicos tenían mucha voluntad y entusiasmo."

*Recuerdo especialmente a las alumnas Irma Arroyo y Antonina Cancio por su desempeño destacado. Luego dejé la revista porque habían comenzado a recibirse los alumnos de la Facultad de Periodismo y me pareció que ya no estaba a la altura de ellos; tal es así que la siguiente asesora de la misma fue precisamente una egresada de dicha facultad a la que, con justicia, se le comenzó a pagar por su trabajo. Sólo guardo excelentes recuerdos de **Mangrullo** y de la escuela."*

La Lic. Emerita Talet de López, asesora entre 1968 y 1976 dice:

*"En 1967 no salió publicado el **Mangrullo**. Así, a instancias de la Prof. Ana Fraidemberg de Villalba, se pidió a la Escuela de Periodismo una persona que se encargara del asesoramiento del mismo. El director de dicha escuela sugirió mi nombre. Yo acababa de recibirme y en abril de 1968 comencé mi labor. Como primera medida dividí a los alumnos en dos grupos: los de 1º, 2º y 3º años eran reporteros; los mayores integraban la redacción. La impresión se hizo con el formato que tenía anteriormente, aunque traté de que tuviera una impronta más periodística para que no fuese sólo la prolongación de una cátedra sino que tuviera la funcionalidad de la comunicación social. Como había un grupo de chicos interesados en la fotografía les enseñé a buscar el mensaje uniendo imagen y texto. A partir de estos elementos cambiamos el formato pequeño al tabloide. Imprimíamos en la Imprenta Oficial, y aunque no teníamos recursos, la escuela siempre nos apoyaba. Pero el costo de la impresión no permitía que salieran más números. En 1973, por problemas económicos, **Mangrullo** salió escrito a máquina y con gran esfuerzo gracias a las adhesiones de los profesores de la escuela y de los padres de los alumnos. En 1976, luego del golpe militar*

que derrocara el gobierno de Isabel Perón, las cosas cambiaron sustancialmente. **Mangrullo** debía pasar por las manos de los directivos del Magisterio y del rectorado para ser aprobado. Existía un recorte a la libertad de expresión, una cierta censura. Me sentía mal porque no podía estar frente a los chicos diciendo una cosa y haciendo otra. Frente a esto y ante la posibilidad de poner a los alumnos en problemas, mentirles o frustrarlos, me fui con mucho dolor de la Escuela del Magisterio. "No escribir lo que no podamos sostener" siempre fue mi lema a la hora de hacer periodismo. Entre mis objetivos como asesora de **Mangrullo** estaban los de motivar a los alumnos para que reconocieran la realidad en que vivían, pues básicamente quería atender sus intereses y preocupaciones, y que proyectaran sus mensajes hacia los demás. Deseaba que quedara registrado un momento de la institución a la cual pertenecían."

El locutor Walter Aníbal Ravanelli, asesor entre 1977 y 1995, dice:

"Me llamaron al diario **Mendoza**, donde trabajaba, con el fin de ofrecerme seis horas de clase. La vicedirectora de entonces, Prof. Martha Fleury de Satlari, me informó de las condiciones y acepté. Debía organizar el Taller de Periodismo. Conformé una redacción de diario, es decir, una mesa de redacción con directivos hasta llegar al jefe que es el cargo más alto. Hubo momentos en que habían chicas tan capaces que debí poner una jefa de redacción, una jefa general de redacción, una secretaria general de redacción y secretarías, y después la mesa de redacción. En el caso de los alumnos con marcada vocación hacia un área, por ejemplo los

*deportes, los ponía como jefes de sección. Debo subrayar la actuación de ciertos alumnos, cuyo empuje e iniciativa llevaron adelante la revista, tal es el caso de dos excelentes jefas de redacción: María Emilia Cid y Laura Carbonari; de igual manera recuerdo a Silvana Palomar, Lorena Burlot, Paola Fiorello. En cuanto a la edición, realicé algunos cambios en la revista: volví al antiguo formato e incorporé el color. Entre 1977 y 1983 de la dictadura militar, soporté la censura; **Mangrullo** debía incluir notas sobre las autoridades castrenses, las de la UNC y de la provincia; debimos hacer un artículo sobre un museo anti-subversivo. El director de la escuela de esa época el Prof. Pedro Rodríguez Varas apoyó ampliamente a **Mangrullo** por medio de la obligación de su compra. Luego de la represión siguió una época de permisivismo durante la que se publicaron cosas que no siempre gustaron. Por suerte, eso fue superado. Considero que **Mangrullo** debe ser un archivo consultable."*

La Lic. María Laura Varas de Amín, actual asesora de **Mangrullo**, dice:

*"En el taller de Comunicación Social los alumnos alcanzan un grado de participación que les permite establecer nuevas relaciones y roles. Teniendo en cuenta que la transformación educativa debe generar una forma nueva donde el alumno, los contenidos y el docente cumplan roles participativos e interactivos, el **Mangrullo** se convierte en el soporte donde se plasma esta situación. Desarrollar y fortalecer la percepción y el espíritu crítico fueron los objetivos que nos llevaron a mirar hacia afuera; acompañar con la expresión el momento social que nos toca vivir. A partir de una actitud creadora, se*

*plasman en la revista las distintas inquietudes y realidades que despiertan el interés de nuestros alumnos. A través de los mensajes tratamos de establecer una relación entre la comunidad y la escuela, una información que refleje la vida de la institución. En definitiva, una publicación que resuma la historia y el presente de la escuela y se comparta con quienes la integran. Además, el taller de Comunicación Social lleva adelante, desde setiembre del '96, el proyecto de difusión radial de un programa de una hora de duración emitido por la 96.5 FM Radio Universidad. Este programa es de tipo informativo-educativo producido en su totalidad desde una iniciativa promovida por la Escuela del Magisterio. Se trata del programa **Magisterio en el Dial** que surge también como otra vía de expresión de nuestra institución. Sabemos que las transformaciones que se generan en la escuela no serían fructíferas si quedaran aisladas o resguardadas bajo el hermetismo de una institución. Las problemáticas y las propuestas planteadas para resolverlas, sus éxitos o sus fracasos deben ser compartidos, deben ser ampliamente informados. Son precisamente las escuelas dependientes de la universidad desde su excelencia educativa, las que deben abrir sus puertas y dar a conocer en forma periódica sus logros, iniciativas, sus modificaciones, en definitiva informar a la comunidad cuál es su respuesta a las nuevas exigencias de cambios y transformaciones educativas."*

Se ha tomado como base el trabajo realizado en 1994 por las alumnas:

Laura Cecilia GARCÍA

Griselda Lourdes PALLERES
María Laura DORADO

EL CORO FEMENINO

En 1955, el poeta Eliseo Castro escribió los versos destinados a formar, con música del Maestro Eduardo Grau, el *Himno de la Escuela del Magisterio*.

Este himno -que inexplicablemente ha dejado de cantarse- comenzaba así:

*Abiertas hacia el futuro
en busca del cielo azul
alzan su vuelo sereno*

las alas de la juventud

El poeta, un visionario, presentía que yo estaba llamada a formar jóvenes que descollaran en el futuro de Mendoza. Y, tal como dice el poema, el Coro Femenino, creado hace treinta y cinco años, ha alzado su vuelo sereno con alas siempre jóvenes, siempre desplegadas en el cielo artístico de nuestra provincia.

La creación del Coro Femenino en 1962, durante la dirección de la Dra Carmen Vera Arenas y la vicedirección de la Dra Azucena Bassi de Bianchi, se debió a dos aspectos confluyentes. Por una parte, en el marco de la implementación de actividades coprogramáticas, y dado el carácter eminentemente humanístico que me caracteriza, las autoridades tuvieron interés en formar un coro cuya finalidad fuera la de encauzar en el canto coral a aquellas alumnas dotadas que sintieran inclinación por él. El otro aspecto fue la vocación del maestro José Felipe Vallesi de organizar el coro; quien, hasta ese momento, era pianista en el Departamento de Arte Escénico y Coreográfico de la UNC.

En abril de 1962 se realizó la primera convocatoria para probar las voces. Para ello, el maestro citaba a cuatro o cinco alumnas por vez, les hacía entonar una determinada melodía y, de esta forma, evaluaba la entonación y la parte rítmica. Si cumplían con los requisitos, podían considerarse integrantes del coro, y ya se procedía directamente a clasificarlas por cuerdas: sopranos, mezzosopranos y contraltos, aunque no tuvieran conocimientos musicales previos.

Al año siguiente, se aceptó la iniciativa del Prof. Vallesi de realizar la prueba de voces para las ingresantes a primer año antes de la distribución en los cursos. La división "A" recibió y recibe esta distinción aunque de ninguna manera en forma excluyente.

A través de estos treinta y cinco años del Coro, los lugares de ensayo han sido: mi vieja casona de la calle Rivadavia y Avenida España, una sala de la Universidad Popular "Humberto De Paolis" en la calle Mitre, un aula en el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras de la calle Gutiérrez, y, finalmente, mi definitivo edificio de Belgrano y Sobremonte donde se le asignó una sala especial.

En 1965, por un proyecto presentado por el Prof. Vallesi, se creó el coro del ciclo básico. Su objetivo era introducir a las alumnas de primero y segundo año en la labor musical, no con grandes exigencias técnicas. La finalidad del Coro Básico ha sido prepararlas y formarlas musicalmente para facilitarles luego el trabajo con el Coro Superior.

El libro de texto utilizado por las alumnas del coro básico fue el *Método de lectura musical* del mismo Prof. Vallesi. El manejo de la lectura musical alcanzado por las alumnas de segundo año de mi nivel medio era equiparable al de los alumnos de primer año de la Facultad de Artes. Labor más que destacada cuando los alumnos de la carrera de canto coral ingresaban con tres o cuatro años de preparatorio. Sin embargo, las adolescentes respondían con un nivel similar o superior a aquellos. Con respecto a esto el maestro contaba una anécdota:

"...a veces me decían que me tenían miedo. Claro, las pruebas eran muy simples. Yo podía tomar un oral en veinte minutos a todas individualmente porque la ejercitación no duraba más de quince o veinte segundos y el sistema que usaba para calificar, las alumnas lo sabían: si cometían un error, la nota era nueve; si eran dos errores, la nota ocho; tres errores, la nota siete... Así, si se equivocaban ya sabían la calificación correspondiente. Cuando había parciales, es decir, notas de la clase, yo me acuerdo que escuchaba en el recreo previo a la toma de ese parcial a las alumnas

golpeando las palmas, cantando... A pesar de esto, el sistema era muy eficaz y dio muchísimo resultado".

La Prof. Juanita Guevara fue la primera directora del coro básico. Luego tuvo otras direcciones, entre ellas podemos citar a los profesores: Silvia Mercau, Liliana González, Luis Alberto Cárdenas, Ricardo Portillo y Víctor Armendáriz.

El coro básico siempre estuvo integrado por las alumnas de primero y segundo año; mientras el coro superior estaba formado por las de tercero, cuarto, quinto y sexto año hasta 1976. De allí en más se ha constituido con las alumnas de tercero a quinto año.

Siempre hubo excepciones, ya que si alguna alumna de primero o segundo año poseía condiciones o grandes cualidades, pasaba a integrar directamente el coro superior.

También las alumnas que habían integrado el coro, aunque ya hubieran egresado, podían seguir trabajando con el mismo, según el tiempo disponible que tuvieran en la universidad para dedicarlo a esta actividad. Tal es así que algunas chicas permanecieron por dos o tres años después de terminar mi nivel medio. La causa radica en que la unidad espiritual que se logra entablar entre los miembros de un coro muchas veces es superior a la que se puede lograr en un curso, y por ello se prolonga en el tiempo. A pesar de las exigencias externas al coro, que obligan a dejarlo en algún momento, el recuerdo que perdura en cada integrante del mismo es tan especial que es imposible de olvidar.

El número de integrantes de ambos coros -el básico y el superior- difiere un poco según las épocas, pero en general se ha mantenido: no más de cincuenta coreutas y no menos de treinta y cinco en cada uno.

Luego de permanecer veinte años al frente del coro femenino, el Prof. Vallesi lo dejó pues su ideal era dirigir uno mixto; motivo por el cual se hizo cargo del coro de la Escuela de Comercio "Martín Zapata". Sin embargo, reconocía que el espectro obtenido aquí era superior debido a los estudios humanísticos. Afirmaba que aprendió mucho con mi coro, que éste progresaba en la medida que él progresaba; y consideraba esta experiencia como la más rica que tuvo en sus inicios como profesional.

En los últimos años en que el Prof. Vallesi estuvo al frente del coro, la Prof. Adriana Verdié cumplió el rol de subdirectora del mismo y a partir de 1982 esta profesora quedó a cargo de su dirección hasta 1986. Desde entonces, ha sido dirigido por el Prof. Ricardo Portillo.

Para lograr la intensidad tonal, la plena calidad de la voz, fueron incorporadas las licenciadas María Lina Barzola y Adriana Garcetti, quienes trabajan en forma conjunta con los directores Víctor Armendáriz (coro básico) y Ricardo Portillo (coro superior).

Viajes y actuaciones

En noviembre de 1964 se realizó el Primer Festival de Coros Estudiantiles que mi coro femenino organizó en adhesión al XXV aniversario de la Facultad de Filosofía y Letras. La segunda edición se realizó en noviembre de 1965 en adhesión al II Festival de Coros de América realizado en Viña del Mar, Chile. Concluyó esa primera etapa con el III Festival en octubre de 1966. Posteriormente, en 1980, se realizó el V Festival, en donde se presentaron los coros estudiantiles de San Luis y de San Juan, los que también me homenajearon.

Esta tradición juvenil ha continuado ininterrumpidamente hasta la actualidad con la participación de los coros de los colegios de la UNC y de coros invitados de otras provincias argentinas.

El coro del colegio San José de los Hnos Maristas cantó dos veces junto al mío para las colaciones de los dos colegios en 1965. Ambos fueron partícipes del nacimiento del Coro Universitario de Mendoza porque, en un comienzo, varios miembros de este nuevo coro eran ex-integrantes de aquellos dos.

El primer viaje que realizó mi coro fuera del país, fue en 1965 a Santiago de Chile y Viña del Mar. Fue para el IIº Festival de Coros de América, al cual asistieron alrededor de cien grupos corales. La Argentina estuvo presente con veinticinco, de los cuales cinco eran de Mendoza: la Asociación Coral Mendoza (que actualmente no existe), el conjunto coral Sidus (dirigido por el Prof. Vallesi), el coro andino-montañés, el Coro Polifónico de Mendoza (dirigido por el Prof. Dono), y mi Coro Femenino que interpretó completo el **Stabat mater** de Giovanni Battista Pergolesi con orquesta sinfónica. Para esta actuación, las solistas fueron mis profesoras: Susana García Pithod de Andrade como soprano y Marta Báez de Romano, contralto. Al finalizar, todos los coros presentes entonaron en común la **Canción de la amistad**, tema símbolo de ese festival interamericano.

Luego, la obra **Stabat mater** volvió a interpretarse en Mendoza el 5 de octubre de 1965 en el teatro-cine Gran Rex, con las solistas Amalia Mauri de Segura y Marta Báez, con acompañamiento de órgano a cargo del Prof. Bartolomé Romeo.

En el festival chileno, el Prof. Vallesi trabó amistad con el maestro Roberto Saccente, director del coral femenino de San Justo (Buenos Aires). Por eso, en noviembre de 1966 comenzó la serie de intercambios. Mi coro viajó para actuar junto a aquel en el colegio

"Ward" de Ramos Mejías. Al año siguiente, durante las vacaciones de julio, se concretó la venida de los coreutas de San Justo a Mendoza. En respuesta a este viaje, mi coro femenino viajó nuevamente y concretó la grabación de un long play para el sello Qualiton. Catorce canciones componían este disco de larga duración, de las cuales siete eran "canciones y romanzas" de Johannes Brahms, el resto pertenecía a destacados compositores mendocinos como Carlos W. Barraquero, Emilio Dublanc, Ramón Gutiérrez del Barrio y Eduardo Grau, español radicado en Mendoza. El diseño de la portada del disco le cupo al destacado plástico Ricardo Scilipotti, quien se desempeñaba como profesor de arte. El coro que participó en esta grabación estaba formado por las siguientes alumnas:

<u>SOPRANOS</u>	<u>MEZZOSOPRANOS</u>	<u>CONTRALTOS</u>
Berná, Adriana	Abal, María C.	Antonacci, Silvia
Cánepa, Mercedes	Bianco, Mónica	Burgos, Patricia
Celán, Susana	Canullo, María C.	Bustos, Rosa
Cisterna, Norma	Cepeda, Rosa	Castellino, Cristina
Danza, Dora	Chaves, Perla	Castro, Nilda
de la Reta, Norah	García, Laura	Chelar, Angélica
Dutto, Stella	Gilson, Luisa	de la Mota, G.
Irustra, Alba	Libedinsky, Susana	De Lucía, Stella
Gismondi, Donatella	Loncharich, Norma	Guembe, Olga
Gregory, Matilde	Merlo, Alicia	Halpern, Susana
Jamier, María L.	Pecchini, Marta	Jaime, Nieves
Lentini, Iris	Peña, María N.	Jaime, Raquel
Lorenzo, María E.	Ponte, Mirtha	Manzano, Eloísa
Lowi, Ana	Ramallo, María del	Pierro, María C.
Magliano, Paulina	R.	Rabino, María R.
Nicastro, Stella	Rodríguez, Mirtha	Rubio, Elena
Pavetti, Nélide	Rosáenz, Ana M.	Schmidt, Edith
Rampone, Norma	Satlari, María C.	
Rapisarda, Ana M.	Sellán, María S.	
Rosales, María I.	Stanziola, Marta G.	
Salomone, Cecilia	Teruya, Emi	
Salvador, Marina	Villarreal, María I.	
Suárez, Beatriz	Zamorano, Gloria	
Vespa, Graciela		

El coro ha intervenido en innumerables actos a través los años. En instituciones culturales y benéficas: Rotary Club Mendoza, Cruz Roja Argentina, Canal 7 TV Mendoza, biblioteca "Gral San Martín". En colaciones de grados de diversos establecimientos educativos: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Belgrano, Academia Provincial de Bellas Artes, Universidad Católica, Colegio Nuestra Señora del Rosario, Universidad del Aconcagua, etc. Junto a la actividad coprogramática de Asistencia Social actuó en el

Hospital Central, el Hospital de Niños, en asilos y orfanatos como la Casa Cuna. Con la coprogramática Taller de Arte, realizó conciertos simultáneos a exposiciones plásticas. También lo hizo en parroquias (Asunción de la Virgen en Dorrego, Basílica de San Francisco), en el teatro Independencia, y en distintos lugares de la provincia con villancicos navideños.

Cantó en el Segundo Ciclo Coral organizado por el Fondo Nacional de las Artes y la Subsecretaría de Cultura en el Teatro "Presidente Alvear" en Buenos Aires.

En Mendoza realizó la primera audición de **A ceremony of Carols** de Benjamín Britten, obra para coro con acompañamiento de arpa a cargo de José Urbansky.

Con la Orquesta Sinfónica de la UNC, bajo la dirección del maestro Jorge Fontenla, el pianista Witold Malcuzyński y las sopranos Amalia M. de Segura y Felicia M. de Cangemi, hizo la primera escena del acto 2º de la ópera **El buque fantasma** de Ricardo Wagner.

En 1969 estrenó el poema sinfónico coral en tres partes **Cantos para una edad** (*Adolescencia, Amistad y Anhelos*) con poesía de Eliseo Castro y música de Carlos W. Barraquero, dedicado especialmente para mi coro femenino.

En el marco de su décimo aniversario, realizó un concierto junto a la Orquesta Sinfónica y al flautista Lars Nilsson en la Bodega Arizu. Participó en el IV Festival Coral de la ciudad de Buenos Aires en el teatro Luz y Fuerza; actuó en la Facultad de Medicina de Buenos Aires; y en el teatro Ricardo Milán de la plaza Independencia de nuestra ciudad.

Ese mismo año estuvo presente en mi 25º aniversario en la bodega Arizu, junto al pianista Alberto Vázquez y la Orquesta Sinfónica de la UNC dirigida por Jorge Fontenla. Cantó en el miniteatro Julio Quintanilla; en el VI Festival Coral realizado en el Centro Cultural San Martín de Buenos Aires; en el concierto en homenaje al 25º del Coro de Cámara de la UNC realizado en el Club Mendoza de Regatas; en el Auditorium Galli; en el Club Israelita Macabi de Mendoza; en el Colegio Universitario Central; en la Escuela Normal Pringles de la Universidad Nacional de San Luis.

Fue organizador del Primer Encuentro de coros argentinos galardonados en Arezzo, Italia. Participó en el Iº y IIº Festival de coros organizado por la FUCIM (Fundación Unión Comercial e Industrial de Mendoza).

Se presentó en el teatro Auditorio "Ing. Juan Victoria" de San Juan, Municipalidad de Guaymallén, Salón Gral San Martín y Museo Social Argentino de Buenos Aires.

Con la orquesta de la UNC dirigida por Guillermo Scarabino interpretó tres nocturnos de Claude Debussy, **Nubes**, **Fiestas** y **Sirenas**. Actuó en el salón de grados de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC durante el acto inaugural del IV Congreso Latinoamericano de Genética y X Congreso Argentino de Genética.

Fue invitado a participar en un Encuentro Coral organizado por la Escuela de Niños Cantores "Instituto Domingo Zípoli", en homenaje al XX aniversario de esta escuela cordobesa.

Junto a la Orquesta Sinfónica de la UNC dirigida por C. W. Barraquero, dio un concierto donde se interpretó el poema lírico **La doncella elegida** de C. Debussy. Con artistas invitados del teatro Colón de Buenos Aires, Coro de Cámara y Orquesta Sinfónica de la UNC e integrantes del taller experimental de óperas de la Facultad

de Artes, ejecutó la ópera **Madame Butterfly** de Giacomo Puccini, que dirigiera el Prof. Guillermo Scarabino. Estuvo en el Iº Festival Intercolegial cuyano de coros.

Actuó en las óperas en un acto: **Suor Angelica** de Puccini y **Cavalleria rusticana** de Mascagni, junto con los coros de Cámara, de Niños, Municipal y la orquesta sinfónica de la UNC dirigidos respectivamente por los profesores María Munafó de Vallesi, Marcelo Coltro, Ricardo Portillo y Guillermo Scarabino.

Bajo la dirección de la Prof. Adriana Verdié, se hizo una gira por Córdoba, Santa Fe, San Luis y Buenos Aires. Estuvo presente en el II Festival mendocino de coros; en el ciclo coral organizado por el Coro Universitario en su XXº aniversario, junto al Coro Municipal de Mendoza.

Dirigido por el Prof. Ricardo Portillo, compartió el IIº y luego el IIIº Festival intercolegial nacional de coros, el último en La Cumbre (Córdoba).

Con el Coro Juvenil de Haedo (Buenos Aires) a cargo del maestro Edgardo Aradas se realizó un intercambio. Dicho coro cantó en el teatro Independencia en adhesión al centenario del diario *Los Andes*, y el mío dio un concierto en el centro cultural de Haedo.

En 1989, hubo numerosas actuaciones. Se organizó un encuentro coral juvenil en el Banco de Mendoza donde participaron, junto con los dos míos, los coros de: Nuestra Señora de Pompeya, Colegio Universitario Central y Escuela de Comercio "Martín Zapata". También en el Auditorium Galli para los cincuenta años de la UNC. En el microcine de la Municipalidad de Mendoza, como coro anfitrión, donde presentó al del Instituto "Domingo Zípoli" de Córdoba dirigido por Carlos Flores; con este último más el de AMICANA y el

Municipal cantó en el segundo encuentro coral juvenil para el Día de la Música.

Seleccionado como semifinalista en el certamen "Coca-cola en las Artes y las Ciencias" (1990), fue uno de los once coros elegidos entre más de cincuenta presentados en todo el país.

Ofreció conciertos para la inauguración de las Jornadas de Ciencias de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras, en las colaciones de grados de las facultades de Medicina y Ciencias Económicas, en el aniversario del Banco de Previsión Social, en la Bolsa de Comercio, en el Auditorium "Ing. Juan Victoria" (San Juan), en San Agustín, en la bodega Arizu, en el Auditorium Galli y en el Adolfo Calle.

En 1992 viajó a Hurlingham (Buenos Aires) para participar en el VIIIº Festival de Coros Estudiantiles. Ese mismo año fue galardonado con el Premio Los Andes como el mejor en el rubro "Coros juveniles y de niños". Asimismo intervino en todas las ediciones del encuentro "Cantapueblo" que anualmente organiza la Fundación Copla.

Uniforme

Según las épocas, el coro vistió diferentes uniformes. El primero, consistió en una toga color gris claro con moño fucsia. Luego, una toga negra con cuello blanco. En presentaciones informales, un jumper escocés con camisa blanca, y para las formales, falda larga azul y camisa blanca. Este último es el que usa actualmente, con el agregado de un pañuelo azul al cuello.

Colaboradores

En primer lugar, entre los colaboradores tengo que mencionar a las *preceptoras*. Rosita Cepeda, pequeña y movедiza, demostró vocación y admirable capacidad de entrega y trabajo; ex integrante del coro, fue designada preceptora del organismo y, al mismo tiempo, era su copista y archivista. Otros preceptores: Ana María Villalba, Roberto Guembe, Norma Cristina Aranda, Alejandra Tillar, Mause Stahringer, Adriana Fontana, Nancy Guillén, Leonor Gutiérrez, Mariela Lucero y, en los últimos años, Cristina Zalba de López.

La labor del coro necesitó afianzarse con profesionales especializados en el *área vocal y fonoaudiológica*. En este sentido han trabajado: Susana García Pithod de Andrade (profesora de canto), Ana Gloria Ortega de Sevilla (fonoaudióloga), María Lina Barzola (fonoaudióloga), Silvia Nasiff (licenciada en canto) y Adriana Garcetti (profesora de canto).

Gracias a la colaboración brindada por estas profesionales, el coro puede aprender obras de mayor exigencia, alcanzando como grupo una sonoridad homogénea, con igualdad de color y sonoridad de cada cuerda. Esto permite también el trabajo de las solistas y el control individual de cada integrante, lo que otorga mayor tranquilidad tanto a las alumnas como al director, y se asegura un rendimiento vocal óptimo.

Mi coro ha realizado conciertos y presentaciones con la participación de numerosos *músicos y cantantes* de renombre.

Entre las cantantes, se han destacado las sopranos Fenicia Malgioglio de Cangemi, Amalia Mauri de Segura, Susana García Pithod de Andrade, Beatriz Fornabaio y la mezzosoprano Martha del Carmen Báez de Romano.

En piano lo han acompañado: Alberto Vázquez, María Cristina Da Souza, Lucía Thomé de Guisasola, Ada Senzacqua, Amalia Cascarini, Miguel Ángel Estrella, Cecilia Granero, Cecilia López, Silvia Mercau, Viviana Lazzarín, Sergio Ruetsch, María Teresa D'Amico. También los músicos: Bartolomé Romeo, Edith Peinado de Drago y Roxana Muñoz (órgano), Edmundo Urbansky y Norma Galloso (arpa), Lars Nilsson y Beatriz Plana (flauta travesera), Carlos Maurin (bombo), Juanita Guevara (piano y guitarra), Cecilia Salomone y Laura Servat (violín), Miguel Salinas y Julio Rodríguez (trompas); además de la Orquesta Sinfónica de la UNC.

Curriculum vitae de los directores del coro

José Felipe Vallesi

Inició sus estudios en su ciudad natal, Rufino (Santa Fe), bajo la guía del maestro Agustín Crotti. Egresó en 1962 de la Escuela Superior de Música de la UNC, donde estudió con los profesores Juan Salomón, Elifio Rosáenz, Emilio Dublanc, Eduardo Grau y Miguel Francese. Posteriormente se especializó con el prestigioso director de coros argentinos, maestro Pedro Valentín Costa.

Dirigió conciertos en las principales ciudades argentinas y, en el exterior, en Santiago de Chile, Viña del Mar, Valparaíso, Asunción, Caracas, Roma, Madrid, Barcelona, Atenas, Estocolmo, Arezzo, Florencia, Loreto, etc. Parte de su repertorio ha sido grabado en los sellos Qualiton (CM-1020), Eco, Milán (623-C) y Edul -Editorial Discográfica de la Universidad Nacional de Rosario (EDS-037)-.

En 1978 y en 1985 fue integrante del jurado del reconocido "Concorso polifónico internazionale Guido D'Arezzo", Arezzo, Italia,

constituyéndose en el primer director latinoamericano de coros que recibió esta distinción.

Autor de: ***Relevamiento y evaluación de la actividad coral argentina, Método de lectura musical*** (3º edición), ***Política musical y recursos*** y ***Los gestos del director de coro***. Este último, publicado en la revista *La cartellina* nº 62, 1989, Milán (Italia) y editado en 1991 por la Academia Nacional de Bellas Artes, de la cual fue académico delegado de la provincia de Mendoza desde 1981 hasta su fallecimiento en 1997. También trabajó en el programa de investigación: "*Avance en la interpretación de la música coral*", auspiciado por el CIUNC.

Como miembro titular, integró los jurados de concursos de cátedras universitarias en la especialidad musical, convocados en 1985 por las universidades nacionales de La Plata, Córdoba y San Juan. Y como profesor titular de dirección coral en la Escuela de Música de la Facultad de Artes, UNC, extendió su labor docente dictando cursos de su especialidad en Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Santiago del Estero, La Rioja y San Juan.

Invitado por la California State University (1985), compartió con otros directores la dirección de un concierto par la ACDA (American Choral Director's Association), ofrecido en Salt Lake City (Utah) en el famoso tabernáculo mormón, a cargo de los coros: California State University Choir y University of Utah Choir.

En abril de 1987 le cupo una actuación muy especial al dirigir una masa coral de doscientos coreutas que recibió, en el aeropuerto, a su Santidad Juan Pablo II en su histórica visita a Mendoza.

Su labor ha sido considerada a través de distinciones otorgadas, entre otras, por el Gobierno de Mendoza (el 24 de setiembre de 1975), California States University departament of

music (el 11 de marzo de 1985), Asociaciones Italianas de Mendoza (el 11 de noviembre de 1993).

Como organizador de actividades musicales, participó en la preparación y realización de numerosos festivales y encuentros, accediendo a cargos como el de Vicepresidente segundo de la Confederación Interamericana de Coros (1965-1967), Presidente del comité musical de la Cantata Bonaerense (1989) y de la América Cantat I, 1992.

Adriana Verdié de Vas Romero

Nació en Mendoza en 1958. Ingresó en 1970 a la Escuela de Música de la UNC donde estudió, entre otros, con los profesores Vallesi, Coltro y Barraquero. Egresó con los títulos de Profesora de Música para el nivel primero y segundo y Profesora de Música especializada en Dirección Coral, obteniendo mención de honor a la mejor egresada en ambos casos, otorgado por la Federación Argentina de Mujeres Universitarias (FAMU).

Ha participado en el primero y segundo curso de práctica de dirección orquestal y realizado diversos cursos de especialización. Su preocupación en pro de la actividad coral ha sido constante y fructífera.

Comenzó su labor musical en 1978 con la dirección de la Escuela Coral nº 2, Pequeños Cantores de Maipú. Su constante preocupación por la actividad coral de Mendoza la ha impulsado a promover la realización de festivales corales en diversas zonas de la provincia, con la participación de organismos de reciente creación. Estuvo al frente del coro juvenil de la Escuela Nacional Normal Gral José de San Martín (San Martín) y del grupo vocal de la FUCIM (Federación Unión Comercial e Industrial de Mendoza).

Entre 1979 y 1982 se desempeñó como ayudante de las cátedras: Canto Coral y Dirección Coral de la Escuela de Música de la Facultad de Artes; y desde 1980 como ayudante de la dirección coral del Coro Femenino de la Escuela Superior del Magisterio. Desde 1983 a 1986 estuvo al frente del mismo realizando numerosas actuaciones en diversas provincias argentinas.

En Buenos Aires obtuvo el primer premio para la categoría Voces Mixtas en el Primer Concurso nacional de composición de obras corales.

Ricardo Portillo

Inició sus estudios musicales en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, continuándolos en la Facultad de Artes de la UNC -Mendoza-, donde se graduó como Profesor de Música, especialidad Dirección Coral. Estudió con los maestros: José Vallesi, Carlos Barraquero, Eduardo Grau, Elifio Rosáenz, Guillermo Scarabino; las profesoras Mirtha Poblet, Susana Antón, Gloria Basso, entre otros.

Ha realizado cursos de perfeccionamiento con los maestros Sergio Siminovich (de Italia), Jorge Fontenla, Néstor Zadoff, Helmuth Rilling (de Alemania), Leonardo Waisman, Mario Baeza (de Chile), Andrés Aciar (de Tucumán), Carlos López Puccio (de Buenos Aires), Robert Sund, María del Carmen Aguilar, Eric Ericson (de Suecia), Néstor Andrenachi (de Buenos Aires), Joseph Prats (de España).

Su labor como director y en la actividad coral en general es intensa: asistente del Prof. Damián Sánchez en el Coro de Regatas (1981-1982), director-fundador del coro de la Municipalidad de Guaymallén (1982-1983), director-fundador del de la Municipalidad

de Mendoza (desde 1983), presidente de ADICA (Asociación de Directores de Coros y Amigos de la Actividad Coral) (1984-1986), director del Coro Femenino de la Escuela del Magisterio (desde 1986), director del coro de la Facultad de Filosofía y Letras (1990 a 1993), Ha organizado, junto a los coros que dirige, numerosos festivales corales y posibilitado la presencia en Mendoza de importantes coros: el de Cámara de la Universidad Católica de Chile, Grupo Vocal Difusión (Buenos Aires), conjunto Ars Nova (Rosario), Coro Femenino de San Justo (Buenos Aires), Coro Universitario de Guayaquil (Ecuador), Coro de Cámara de Kalsrhue (Alemania), entre otros. Por iniciativa personal, promueve la creación de los coros infantil y juvenil de la Municipalidad de Mendoza.

Desde 1983 a 1991, paralelamente a su actividad como director, comenzó a desarrollar labores docentes en la cátedra de Canto Coral y Dirección Coral de la Facultad de Artes -cuyo titular era el Prof. Vallesi-, hasta ocupar el cargo de profesor adjunto; al mismo tiempo ha dictado cursos de dirección en la Escuela de Bellas Artes de San Luis.

Además de realizar su actividad musical frente a los coros mencionados, ha tenido oportunidad de dirigir el Coro Universitario de Mendoza, la Orquesta Sinfónica de la UNC, el Estudio Coral de Buenos Aires a cargo de Carlos López Puccio, el Grupo de Canto Coral (GCC) a cargo de Néstor Andrenacci, y el Coro de Cámara de Eric Ericson.

También se desempeñó como Director titular del Coro de Cámara de la Universidad Nacional de Cuyo durante la temporada artística 1994 y 1995. Desde 1996 es Director de los coros: del Instituto Secundario del Aconcagua y del Universitario de la Universidad del Aconcagua.

Víctor Daniel Armendariz

Estudia Dirección Coral en la Facultad de Artes de la UNC. José Vallesi y Mónica Pacheco han sido sus maestros preferidos. Ha realizado cursos de perfeccionamiento con maestros locales e internacionales como J. Prats, R. Sund, E. Ericson, N. Telfer, E. Pohiola, M. Guinand, G. Scarabino, N. Andrenacci, M. Poblet, R. Mansilla, entre otros.

Ha sido director de coro de: Colegio Valentín Bonetti, Sagrado Corazón, Polifónico de Radio Nacional Mendoza, Cámara Argentina. Asistente y jefe de cuerda del Coro de la Ciudad de Mendoza. Además desarrolla actividad en el canto lírico, la producción musical y la música popular.

Anécdota

Sueño no cumplido...

En 1970 se planeó una gira por Europa para el coro. Este viaje comprendía desde la primera quincena de diciembre de ese año hasta la primera de marzo de 1971 y abarcaría los países de España, Portugal, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria e Italia. Esta gira de conciertos contaba con el auspicio del Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Cultura y Educación, además con el apoyo económico de diversas instituciones como el Fondo Nacional de las Artes, la UNC, el Gobierno de la provincia y la Comisión Cooperadora Escolar.

Con este fin, se estableció un acuerdo de ahorro y préstamo entre una institución bancaria y cada integrante del coro. También se organizaron actividades con el fin de recaudar fondos, tales como la venta del disco grabado, muestras del taller de artes de la Escuela Superior de Artes Plásticas, rifas y sorteos, en las que colaboró toda la comunidad educativa.

Se organizó una serie de actuaciones para lograr una amplia difusión del coro, no sólo en la provincia sino en el país. En Mendoza se preparó un ciclo de ocho conciertos departamentales y, como despedida, presentaciones en teatros de Buenos Aires, TV y Radio Nacional.

El repertorio estaba compuesto por canciones recreativas y tres programas de conciertos. Cada uno de ellos confeccionado con composiciones de la literatura clásica coral, canciones de los países a visitar y obras del folklore argentino.

Para las integrantes de la delegación, se previó un ciclo de charlas y conferencias sobre aspectos importantes de los países y ciudades a visitar.

Se imprimió, con el fin de distribuir, el curriculum vitae de la agrupación coral en diferentes idiomas -inglés, español, francés, italiano-, material fotográfico y cintas grabadas. A esto se sumaron los afiches proporcionados por la Dirección de Turismo y empresas privadas.

Se planeó que acompañarían al coro: una psicóloga, quien debía organizar las técnicas para favorecer la integración del grupo, una doctora en medicina, un encargado de relaciones públicas y finanzas, una mamá y un representante de la UNC.

Pero, lamentablemente, el viaje no se realizó... Quizás fue la falta de recursos económicos... Quedó como un sueño, el gran sueño que tal vez un día pueda hacerse realidad.

DICEN DE MÍ...

Comentarios varios

*La obra **Stabat mater** de Pergolesi fue objeto de una versión encomiable... El coro respondió con acierto en sus intervenciones y posiblemente el mayor mérito de su conductor, el maestro Vallesi, consistió en la amalgama de sonoridades entre solistas, coro y acompañamiento orquestal.*

Diario *Los Andes*, Mendoza, 7 de octubre de 1965.

...En general, la actuación del Coro del Magisterio debe ser considerada excelente, especialmente por ese "saber hacer música", desprenderse de los problemas derivados de los tecnicismos, para entregarse así, espontánea y juvenilmente, tan sólo a la frase dicha y sentida...

Diario Los Andes, Mendoza, 17 de octubre de 1965.

*....Sorprendieron gratamente la fusión, la técnica y la expresividad del grupo que, hábilmente dirigido por Vallesi, emocionó en las siete canciones de J. Brahms, interesó por su sonoridad en la **Misa de amor** de Grau y demostró su rendimiento técnico en **O Trenzinho** de Villa-Lobos. Fue un excelente concierto que clausuró el ciclo vocal con alto nivel.*

Diario El Clarín, Buenos Aires, 27 de julio de 1967.

*Se estrenó **Cantos para una edad** de Carlos W. Barraquero. ...El coro de la Escuela del Magisterio demostró una preparación sólida y ductilidad a las indicaciones del director. En todo momento su ubicación estuvo acorde al espíritu general de la obra, a través de la correcta ubicación estilística. Buena impostación y fraseo ágil y expresivo...*

Diario Los Andes, Mendoza, 2 de diciembre de 1969.

...Es muy grato hacer llegar las felicitaciones de este Rectorado tanto a los integrantes del coro, como a su director, profesor José Felipe Vallesi, ya que el éxito obtenido revela

una cuidadosa preparación y un trabajo constante para llegar a la armonía del conjunto lograda...

Rectorado de la UNC.

Pienso que el coro de Mendoza merece grandes elogios, y que tiene un prestigio único. El Coro de la Escuela Superior del Magisterio, desde que lo conocimos, es nuestro ejemplo; Vallesi hace 15 años que nos provee del material y es por eso que Mendoza es nuestro modelo, realmente es algo digno de admirar.

Edgardo Aradas, director del Coro Juvenil de Haedo.
En *Mangrullo*, primavera de 1981.

Se realizó un concierto en la Bolsa de Comercio...El programa de la fecha canalizó peculiares características de la música contemporánea coral. Una visión panorámica nos permite afirmar que estamos ante un gran coro de Mendoza, que sabemos brilla al más alto nivel nacional. Al aproximar nuestra lente crítica, podemos advertir el crecimiento en un proceso sólido de la estructura, que va cristalizando uno de los mejores momentos de su rica historia. Un coro de grandes relieves y una particular identidad. Más de 40 voces llenaron una sala que, por sus características y su privilegiada ubicación, debe ser utilizada con mayor frecuencia y para el mejor beneficio de una comunidad siempre ávida que, como ahora, responde cuando se la convoca adecuadamente.

*...Si tuviéramos que elegir las cuatro mejores obras de la noche, no vacilaríamos en nombrar a **Angelus d'eté**, **Crux fidelis**, **Verano porteño** y **Peter, go, ring dem bells**. En las*

últimas dos, excelentes las voces solistas. Muy buena Marcia Sánchez y excepcional Cristina Garro. Inteligente la elección de un repertorio poco usual. ...Todos cumplieron su rol en forma airosa. Un concierto para guardar en la memoria y el corazón.

Diario *Uno*, Mendoza, 26 de noviembre de 1993.

Entrevistas

Ex-integrantes del Coro Femenino, a partir de dos preguntas guías -¿qué significado tuvo en su vida de secundaria la experiencia de haber integrado el coro? y ¿qué hecho recuerda especialmente?- dicen:

*"Más allá del aspecto técnico musical, la participación en el coro significó la apertura a un mundo maravilloso, donde aprendí el significado de la amistad, del esfuerzo unificado tras el mismo ideal común y la firmeza por alcanzar una meta, aprendizaje que en gran parte fue debido a su director de entonces, Felipe Vallesi, verdadero "maestro". Además de las amistades cimentadas y abonadas por la complicidad del canto coral, recuerdo particularmente el viaje que realizamos a Chile, y sobre todo la presentación en Valparaíso donde cantamos el **Stabat mater** a dos coros, de Pergolesi, que todavía resuena en mi recuerdo,"*

Elena Julia Ávalos de Ruiz
Profesora de Literatura

"En mi vida en la secundaria fue muy significativa esta actividad coral, no sólo porque encaucé una vocación tan importante como la docente, sino porque me permitió recoger hermosas experiencias humanas. En efecto, cantar significaba expresar toda mi sensibilidad y hacerlo rodeada de gente a la que quería mucho. El cantar en el Coro Femenino y luego en el Coro Universitario, me permitió vivir la música desde adentro y ser capaz de valorarla de un modo diferente.

Los viajes constituyen el recuerdo imborrable de aquellos años donde formábamos una verdadera familia unida por un interés común. El Festival de Coros de América, del que participé cuando cursaba mi quinto año, fue una rica experiencia. El pueblo chileno nos recibió con generosidad y, en pocos días, pudimos conocer y oír a excelentes coros de otros lugares americanos. Todavía me parece escuchar a esa multitud de coreutas que entonaban:

*Nos hizo el canto, camaradas,
y el canto es todo nuestro afán;
por eso un día nuestra patria
en nuestras voces cantará.*

Indudablemente, los contenidos de aquel lejano secundario se han desdibujado. Pero las experiencias vivenciadas y compartidas por quienes desfilamos por el Coro Femenino, difícilmente se han de olvidar..."

María del Rosario Ramallo de Perotti
Profesora de Literatura. Investigadora del CIUNC

"Haber integrado el coro significa: el gusto por la buena música de Argentina y de otros países, popular o culta, contemporánea o no; el cantar no sólo de "oído"; el vivir la música -porque el maestro Vallesi no sólo enseñaba la partitura sino que pulía la obra, vibraba con ella y nos hacía vibrar en su vuelo artístico-; el valorar la tarea por equipo,

descubrir la importancia de cada una de las voces en la estructura y existencia de todo el coro donde cada persona hace al buen funcionamiento de la totalidad; el sentirse "modelada" en cada presentación por la mano de un artista director; el descubrir y gozar no sólo de las brillantes voces sino de las valiosísimas personas humanas que hacen al cuerpo coral, y el aprender que el arte verdadero supone talento pero exige esfuerzo constante.

El descubrir el apoyo sostenido de las autoridades de la Escuela del Magisterio en todo aquello que significara arte, especialmente recuerdo a la Dra Azucena Bassi de Bianchi acompañándonos permanentemente. Vivenciar el entusiasmo, talento, visión de futuro, constancia y trabajo, sensibilidad, coraje, empuje e iniciativa del maestro José Felipe Vallesi, fundador del coro y figura determinante en el movimiento de promoción y desarrollo de la actividad coral mendocina. El ver a varios de nuestros profesores (Sgró, Carta, Beoletto, ...) siguiéndonos en cada actuación. Y los viajes realizados, especialmente el de Chile y Buenos Aires, por la riqueza espiritual que significó encontrarse con otros coreutas, por el acogimiento brindado por las familias que nos alojaban y que abrían sus casas y sus corazones a cada una de nosotras, por la inmediata adaptación que debíamos desplegar ante los cambios o situaciones nuevas."

Olga Guembe
Profesora de Artes Plásticas

"Fue enormemente enriquecedora la experiencia de los años vividos en el coro, sobre todo en los aspectos espiritual y socio-afectivo. En el primero, porque me ayudó a descubrir y disfrutar de una forma de expresión tan gratificante como es la música. En el segundo, porque el contacto diario con las compañeras, no sólo del curso, en tareas distintas a las

normales del aula, nos permitió estrechar muchísimo los lazos existentes. Además, la posibilidad de realizar viajes y salidas fue una forma de conocer gente nueva, de otros lugares y compartir gratos momentos.

Entre las muchas experiencias agradables, recuerdo con especial cariño los momentos vividos y compartidos en las concentraciones de trabajo, realizadas como preparación para conciertos importantes o viajes. Por ejemplo, la que hicimos en la Escuela Pouget durante varios días, allá por 1970."

Liliana Suárez de Revilla
Profesora de Geografía

"Para mí estar en el coro fue una hermosísima experiencia porque, definitivamente, la MÚSICA tiene una capacidad de unir corazones muy especial, y más aún en la adolescencia donde las almas están llenas de sentimientos nobles, universales, ideales.

Podría recordar miles de anécdotas, de conciertos, campamentos, ensayos intensivos, etc. Pero lo que más rescato es la amistad que se generaba en el grupo y la sensación de plenitud en los conciertos al ser conscientes de que uníamos nuestras voces, vibrábamos en la misma armonía y la ofrecíamos al público sintiéndonos plenamente recompensados con su aplauso."

Carina Soloa
Odontóloga e integrante del Coro Universitario

"El coro significó poder hacer música. No quedarme sólo en el nivel teórico de la música (en ese entonces cursaba el nivel preparatorio de la Escuela de Música). Aprendí muchos conceptos sobre fraseología, principalmente, que luego pude

aplicar en el instrumento. La experiencia de cantar con mis compañeras era muy gratificante, y más durante los conciertos que significaban la muestra de todo nuestro trabajo. Fue hermosa la dirección de Juanita Guevara que nos enseñó a amar la actividad coral."

Laura Gumbre
Profesora y Licenciada en Guitarra

"La experiencia del coro marcó de alguna manera mi vida secundaria. Desde un primer momento fortaleció los lazos de unión con mis compañeras de curso y abrió la amistad con otras compañeras del colegio. Si bien era consciente de que era una obligación más, nunca lo viví como un esfuerzo. Cada presentación significaba algo nuevo: descubrir partituras con melodía diferentes, los "apuros" cuando nos hacían cantar solas, nuestras primeras pinturas, nuestros primeros tacos... Y ya en el escenario nos sentíamos omnipotentes, con todos los ojos puestos sobre nosotras. Y se creaba en ese momento un microclima de complicidad entre el director y nosotras. Sólo con un gesto nos decía "te felicito", "no cantes fuerte", "te confundiste", y el público no se daba cuenta y aplaudía igual.

Y qué decir de los ensayos intensivos: Vallecitos, Lunlunta, El Salto: tres etapas distintas, tres momentos inolvidables; jornadas de duro trabajo, confesiones de amigas, fogón y guitarra al anochecer...

Los viajes eran todo un acontecimiento: el primer despegue grande de los papis, el intercambio con los chicos de otros coros, la posibilidad de conocer San Luis, San Juan, Rosario, Córdoba y Buenos Aires de un solo tirón, y a la vuelta escribir cartas a los nuevos amigos...

El coro fue una experiencia maravillosa y una importante oportunidad de crecer...

*Recuerdo entre los hechos uno que nos movilizó mucho; fue la participación del coro en la ópera **Suor Angelica** de Puccini; yo en ese momento estaba en el coro básico, nuestra actuación era mínima; el rol más importante lo cumplieron las chicas del coro superior. Asimismo era tan lindo ensayar en el Independencia y disfrutar escuchando las verdaderas voces de ópera, que en poco tiempo nos aprendimos las partes de todos los cantantes. En horas de clase, en los recreos, en cumpleaños no hacíamos más que cantar y volver a cantar algunos trozos encarnando los papeles de cada uno de los personajes."*

Alejandra Merello
Maestra jardinera, preceptora y estudiante universitaria

"Cuando entré a la Escuela del Magisterio, mi principal objetivo era pertenecer al coro. La posibilidad de cantar en él me ayudó a descubrir emociones desconocidas hasta ese momento. Cuando era chica tuve la oportunidad de haber cantado en escenarios interpretando música folklórica, pero a través del coro empecé a descubrir otro repertorio, el de la música universal. Creo que el coro fue el que finalmente me ayudó a elegir mi carrera, el canto lírico. Para todos los coreutas, las mejores experiencias son sin duda las vividas en los viajes; esto es posible gracias a la convivencia de esos días. Lo óptimo, recordar las canciones que cantábamos y poder volver a cantarlas cuando nos encontramos algunas de las chicas que estuvimos juntas durante esos años."

Adriana Garcetti
Preparadora vocal del coro

"Una de las cosas más importantes que me pasaron en la secundaria fue la actividad coral. Me permitió vivir momentos inolvidables y conocer a gente maravillosa con quien compartir esos momentos. Es difícil explicar con palabras lo que el coro significa para mí, creo que es una sensación hermosa, es un SENTIMIENTO. De los muchísimos recuerdos puedo rescatar los viajes que realizamos a Buenos Aires y San Luis, y el concierto del XXXº aniversario en el teatro Independencia."

Evelina Salanoue
Estudiante universitaria

"El coro es lo más lindo que la escuela pudo darme. Me encanta la música, cantar. Considero que cantando puedo entregar parte de mí a otra persona, y que puedo hacerlo gracias a que amo el coro, a mis compañeras y todos los que de alguna manera ayudan para que éste siga en actividad y siendo el mejor de todos. En los viajes te sentís más de cerca a las compañeras, del director. Son vivencias muy lindas. Nunca voy a olvidar el último concierto, la forma en que lloramos las que ya salíamos de la escuela. Fue algo muy emocionante, inolvidable."

Mariela Farías
Estudiante universitaria

"Durante toda mi secundaria el coro ocupó siempre un lugar importantísimo, y en los últimos tres años, el coro superior se convirtió en una de mis ocupaciones más significativas. Las experiencias que viví durante los viajes y conciertos fueron maravillosas e inolvidables. El viaje a Hurlingham, Buenos Aires, fue una de las experiencias más agradables. El hecho

de salir de la provincia significa mucho, no sólo en el sentido de viajar, sino también en el de compartir y relacionarse con otras personas ajenas a nuestra provincia. Además hay que destacar que caía sobre nosotras la responsabilidad de representar bien a Mendoza y a la Escuela del Magisterio ante coros de diferentes puntos del país e incluso de países vecinos. Esto hizo que los resultados de las actuaciones fueran aun más gratificantes. La sensación de dejar en buena posición al coro mendocino frente a los otros coros, es lo más hermoso, ya que el trabajo de años se ve recompensado."

Mariela Navas
Estudiante universitaria

Fuentes consultadas

* **Material gráfico:**

Material que integra el archivo del Coro Femenino, guardado y clasificado hasta 1989. Luego se consultaron los programas de actuaciones y las entrevistas registradas en *Mangrullo*.

* **Entrevistas escritas**

Un breve cuestionario realizado a ex-integrantes del coro de diferentes promociones.

* **Entrevistas grabadas**

Conversaciones con el director fundador del coro, José Felipe Vallesi, y con la preceptora que permaneció durante mayor tiempo en esas funciones, Rosa Cepeda.

Del trabajo realizado en 1994 por las alumnas:

Lorena AYALA
Gabriela CIOCCA
Cecilia DEMO
Andrea MATEO
Cecilia PEROTTI

Asesoró:

Prof. María del Rosario Ramallo de Perotti

EL GABINETE PSICOPEDAGÓGICO

Ya conté en forma reiterada las importantes innovaciones que se realizaron en mi institución en la década del '60, y más aún en mi condición de organismo piloto. También, que la tarea de formación pedagógica se complementaba a través de un laboratorio o gabinete pedagógico que poseía un consultorio psicopedagógico, uno de psicoterapia, un consultorio de orientación vocacional y profesional, y una oficina de planeamiento. Todo esto constituyó una experiencia casi inédita en las instituciones educativas de la provincia.

Justamente fue en agosto de 1966 cuando mi Gabinete Psicopedagógico comenzó a funcionar con la designación de un Director -cargo que ocupó en ese entonces el Prof. Abelardo Pithod-,

una orientadora -la Prof. Teresa Grintal de Bajuk-, la psicómetra Martha Arrascaeta y dos preceptores adscriptos como ayudantes técnicos -Roberto Guembe y Liliana Perelló-.

El gabinete ha desarrollado desde entonces una labor de asistencia y orientación que abarca la familia del alumno, la escuela y al estudiante en su propia individualidad. Tiende a lograr un mejor conocimiento de la personalidad y problemática de los adolescentes con el fin de asesorarlos en el logro de una efectiva integración en los ambientes donde actúan. Coopera con los profesores para facilitar y dar mayor eficacia a las tareas docentes y colabora con el ofrecimiento de soluciones para los distintos problemas que se presentan en la actividad escolar. Además, trata de asegurar la plena realización de las capacidades y aptitudes de los estudiantes a través del descubrimiento y afirmación de una vocación.

Como organismo complementario de mi función específica, el gabinete se ha abocado a dos tipos de ocupaciones:

- * la investigación psicopedagógica, cuyo objetivo ha sido el lograr un mejoramiento de los sistemas educativos;
- * la orientación y atención psicopedagógica.

La investigación ha prevalecido desde la creación del gabinete cuya finalidad primordial fue la instauración de un examen de ingreso con el carácter de prueba de selección fundada en un criterio científico, corroborada en años posteriores con la confrontación de los resultados reveladores del rendimiento del alumno en sus estudios.

En 1970 se comenzó a acentuar la misión del gabinete como tarea de servicio y orientación más directa a los adolescentes y a los objetivos educativos perseguidos. Para ello los estudiantes eran

sometidos, desde primer año, a entrevistas y tests con el fin de alcanzar un conocimiento integral de cada uno. Esta permanente atención, paralela a la evolución de la personalidad de los chicos, hizo y aun hoy hace posible la orientación escolar -tanto al alumno como a los profesores- durante todo el ciclo; y un análisis más particularizado e intenso cuando el caso presenta más dificultades de aprendizaje, conducta o relaciones sociales.

Uno de los métodos aconsejados por el gabinete ha consistido en preparar al estudiante para la tarea que debe cumplir a fin de evitar fracasos. Dotar a los más jóvenes de técnicas o hábitos de estudio, organizar un programa de aprovechamiento de horas libres con el objeto de promover la discusión de temas de interés para que expresen sus opiniones y planteen sus problemas, han sido algunas de las actividades.

En los cursos superiores (4º y 5º) mi gabinete tiene a su cargo la dirección del proceso de orientación vocacional de los futuros egresados. La exploración de las capacidades, aptitudes e intereses de los jóvenes se realiza individualmente, con la ayuda de tests, cuestionarios y entrevistas personales. Tarea que incluye, además, el suministro de información sobre las características de las distintas carreras universitarias existentes, y las posibilidades profesionales que se abren a quienes las cursan. Este panorama se completa con conferencias en las que conocidos especialistas analizan aspectos prácticos de sus actividades y aclaran las dudas que surgen.

Una Comisión de los Gabinetes psicopedagógicos de los colegios secundarios, en la década del '80, reclamó insistentemente a las autoridades superiores de la UNC acerca de la titularización de su personal, del reconocimiento de títulos y de la designación de cargos y horas cátedras. En 1986 se elevó una nueva propuesta de organización, funcionamiento y reglamentación interna de los

mismos basada en el anteproyecto aprobado por el CAES dos años antes, la que fuera aprobada en 1987.

Finalmente, fueron establecidos por el Consejo Superior los "Reglamentos de Departamentos de Orientación", sus objetivos a nivel de institución, de docentes, alumnos y padres; funciones del jefe, del orientador psicopedagogo, del psicólogo, del pedagogo, del médico, del asistente social y del ayudante técnico (Ordenanza 12/88).

Por lo tanto, el Departamento de Orientación fue también órgano de asesoramiento y apoyo de mis directivos con la creación del cargo de Asesor Pedagógico. La primera persona designada en el mismo fue Irene Gómez de Wilde. Paralelamente las profesoras María Eugenia Zani de Morán y Susana Suárez de Battistini emprendieron la tarea de asesoramiento a mi cuerpo de preceptores a través de: *"El rol del preceptor en el marco de la comunidad educativa"* y *"El papel de la comunicación en la tarea del preceptor"* con el fin de tomar conciencia de la importancia del papel del adulto y en especial del preceptor como facilitador del crecimiento del adolescente.

En estos últimos años, además de sus funciones específicas, el Gabinete, con Asesoría Pedagógica, ha colaborado estrechamente con los directivos en la elaboración de mi diagnóstico, en la orientación a los docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, en la puesta en marcha de propuestas educativas innovadoras, en la incorporación de los contenidos nuevos según el diseño curricular abierto del 8º y 9º años, en la construcción del PEI (Proyecto Educativo Institucional) y en el estudio y organización del nivel polimodal.

LA CAPACITACIÓN LABORAL

Entre los cambios que he sufrido en estos cincuenta años, uno, con el tiempo, me partiría en dos niveles -el secundario y el terciario-. Fue allá, en mi aniversario de plata. De esa época subrayo la honda evolución y la condensación de experiencias que me singularizaron.

A pesar de todo, refuerzo mi innato optimismo porque ahora puedo apreciar el modo en que se fueron sorteando enormes dificultades, divisiones y problemas que parecían insalvables. Siempre, al final, hubo soluciones. Siempre, de una manera u otra, sigo adelante. Sin ser ingenua, de ninguna manera soy pesimista.

El hecho se dio en la década del '70, cuando el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, en razón de las nuevas corrientes pedagógicas de esa época, excluyó la formación de maestros en el secundario. Entonces el Rectorado de la UNC decidió suprimir la carrera del magisterio en mi nivel medio e incorporó, dentro de la misma estructura, el nivel terciario (Ord. 30/71).

En 1973, la Facultad de Filosofía y Letras propuso la creación del Bachillerato Pedagógico con cinco años y del profesorado de nivel elemental con dos.

Ante la necesidad de elaborar un plan de estudios referidos al que sería un Bachillerato modalizado, se formaron comisiones internas que presentaron tres propuestas con las modalidades: lingüístico-literaria (con salida laboral de "secretario y archivista bilingüe"), científica, y pedagógica (con salida laboral de "preceptor").

En 1975 (Ord. 71/75) fue aprobado el plan de estudios que sería aplicado integralmente para mi nivel medio, el Bachillerato Pedagógico, constituido por un ciclo básico de tres años y un ciclo superior de orientación pedagógica de dos años de duración. A éste se sumaba el curso optativo de Capacitación Laboral, en turno complementario, simultáneo con el ciclo superior y cuyo objetivo era:

"Brindar una capacitación pre-profesional mediante la adquisición de los conocimientos necesarios para el ejercicio de habilidades o aptitudes generales o especiales que permitan el inmediato desempeño dentro de las ocupaciones remuneradas de la sociedad."

La salida laboral de "Auxiliar docente preceptor" fue la respuesta inmediata para que mis bachilleres pedagógicos optaran por el ingreso al campo laboral. Fue entonces necesario insistir en la formación de hábitos de responsabilidad y superación, en promover el juicio crítico y permanentes actitudes creadoras, en adherir a los valores de nuestra nacionalidad, en establecer correctas relaciones humanas, en comprender la estructura de la buena formación grupal de los adolescentes, en fin, en todo aquello que hace a la configuración de la personalidad del preceptor.

Al ingresar en quinto año los alumnos que optaban por la capacitación laboral para obtener el certificado de "Auxiliar docente", estaban eximidos de las actividades coprogramáticas, debían cursar los días sábados y aprobar las asignaturas:

- * Nociones de organización y administración escolar;
- * Dinámica de grupos;
- * Nociones de bibliotecología y documentación;
- * Uso de medios didácticos auxiliares;
- * Mecanografía.

Entre los primeros profesores figuraron: Olga Guembe, Margarita Malharro de Torres, Rafael Alejandro Álvarez, Glady Estela Ríos de Carbonari, Josefa Iúdica de Casanova, Liliana Zgaib...

En 1976, la Delegada Interventora a cargo de la dirección, Prof. Lilia Riera de Vargas Leiva, solicitó el reconocimiento, por parte de las autoridades nacionales y provinciales, del Certificado de Auxiliar Docente al Director de Enseñanza Media Preuniversitaria Prof. José Luis Masini. A tal efecto, presentaba el primer reglamento y programas del Departamento de Capacitación Laboral. Solicitud que se reiteraría insistentemente en el devenir temporal.

Un año después se reglamentó que sólo podían acceder al Curso de Capacitación Laboral los alumnos regulares de mi Bachillerato Pedagógico que no adeudaban materias ni hubiesen sido sancionados y que tuviesen promedio alto en "Ciencias de la Educación". El requisito indispensable para aprobar el curso era haber realizado la Práctica profesional. En 1979 la asignatura "Dinámica de grupos" se convertiría en "Psicología Educacional Aplicada". En la década del '90, "Mecanografía" es "Computación".

En 1980 el Rectorado aprobó, por Ordenanza 24/80, el Curso de Capacitación Laboral, sus objetivos y plan de estudios. Las prácticas se realizaban aquí y en los demás colegios de la UNC. Pero cuando era directora la Prof. Laila Saguán de Gordillo, debido a la larga huelga de los colegios medios de la UNC, las prácticas de preceptor se realizaron en escuelas dependientes del Ministerio de Cultura y Educación de la provincia, como: "María Elena Champeau", "José Vicente Zapata" y "Fray Mamerto Esquiú".

A nivel experimental, en 1992 se decidió implementar dos nuevas salidas laborales: "Auxiliar docente de biblioteca" y "Auxiliar docente para el cuidado del niño pequeño", sin el reconocimiento oficial.

El objetivo básico del "Auxiliar docente de biblioteca" fue la formación de jóvenes capacitados para el buen servicio de las bibliotecas dada la carencia de bibliotecarios con formación sistemática en el medio. Las expectativas de logro fueron: el reconocimiento de la biblioteca como centro de información y documentación para el desarrollo de la ciencia, de la cultura y del estudio fructífero, el manejo de procesos técnicos que mejorasen la organización de la biblioteca y posibilitasen un útil aprovechamiento, el permanente espíritu de servicio, el ser auténtico guía y colaborador de la tarea educativa. Las materias que se dictaban eran: Bibliotecología e información, Nociones de Bibliotecología, Literatura infanto-juvenil, Organización y administración escolar, Psicología educacional, y Práctica laboral.

El "Auxiliar docente para el cuidado del niño pequeño" tuvo como finalidad contribuir al desarrollo pleno de la personalidad infantil. Las materias dictadas fueron: Puericultura y primeros auxilios, Psicología evolutiva del niño, Entretenimientos, juegos y canciones, Literatura infantil y Práctica laboral.

En los últimos años, estas dos nuevas salidas laborales han desaparecido debido al escasísimo número de alumnos inscriptos en las mismas; número que no superaba al de los profesores que dictaban las materias; lo que significaba una elevada erogación presupuestaria. Mientras se sumaban los alumnos que optaban por la de auxiliar docente preceptor.

A través de estos 21 años de la puesta en marcha del curso de "Auxiliar docente preceptor", la propuesta se ha ido mejorando con la incorporación de experiencias, de nuevos temas, actividades, metodologías, y además se han ensayado tiempos diversos. La realidad demostró resultados alentadores tanto por el reconocimiento del curso por la Junta Calificadora de la UNC y por la de la provincia, como así también por la propia experiencia al contar yo misma con un importante porcentaje de estos preceptores egresados de mis aulas.

PRODUCCIONES

Rica en producciones, gracias a la labor incansable de los docentes que han sido y son los resortes impulsores de actividades motivadoras, atesoro recuerdos de cincuenta años.

Un nido, antología poética ilustrada realizada por alumnas de segundo año D en 1958, dirigidas por la profesora de castellano Leticia Lede Fresquet y por la profesora de arte María Araceli Romera. A modo de Prólogo, la publicación reproduce una carta de la dirección donde se elogia a este núcleo de adolescentes que *"salvó la profunda grieta de la inexpressión con el milagro de su nueva y poderosísima sensibilidad"*.

Ecos del alma, revista literaria más nueva, nacida en 1994. La misma ha permitido, tanto a los profesores como a los alumnos, expresarse a través de la palabra recreada artísticamente con distintas modulaciones, intensidad y capacidad expresiva. Su coordinadora, la Prof. Elena Ávalos de Ruiz.

Entre estos dos extremos se suman los trabajos y un sinnúmero de manifestaciones creativas.

La imprenta

La imprenta ha crecido como la institución. Ahora, ella cuenta con una computadora donde se diseñan los originales a copiar; programas como el office o el Korel han colaborado para realizar distintos tipos de trabajos.

Antes, dichos trabajos eran tipeados en máquinas de escribir sobre los Sténciles, que era demoroso, y dependía de la fuerza que se impusiera en el tipeado para la perforación del sténcil. Entonces existía un viejo mimeógrafo deteriorado con el paso del tiempo. Después llegó una máquina de impresión offset cedida por la Facultad de Ciencias Económicas; también con ella hubo dificultades por su mucho uso y sus muchos años.

En 1994, gracias a la Asociación Cooperadora de Padres y al empeño de los directivos, se compró la **Gestetner 5320** en la que se realizan gran variedad de trabajos para la escuela y particulares.

Entre los impresos para la propia escuela están: la revista **Mangrullo** y la antología literaria **Ecos del alma**, ambas redactadas por nuestros alumnos; además programas de Colación de Grados, certificados analíticos, diplomas, boletines de calificaciones y formularios de uso interno.

En cuanto a los trabajos realizados a particulares, están:

- la impresión del libro **Leer, investigar, crear** (Estela Crivelli de Calcagno, Dora Cubas de Tramontana);
- tarjetería para cumpleaños y casamientos;
- afiches;
- propaganda en forma de folletos;
- impresión de formularios para otros colegios (Liceo Agrícola, Universitario Central, Asociación Cooperadora

Pablo Nogués, Escuela Anastasi, Colegio El Portezuelo, Escuela Valentín Ugarte).

Silvia GUERRA

EVOCACIONES

Por siempre amigos

Hace treinta y cinco años. El 6º E egresaba en 1962...

Los edificios eran antiguos, sí, muy antiguos. Nosotros jóvenes, demasiado jóvenes. Muchos nos llamaban orgullosos, quizás lo éramos. Nuestro mayor orgullo lo causaba la Escuela Superior del Magisterio que nos vio recorrerla en nuestra edad más difícil y más hermosa: la adolescencia.

Sabemos que no se trata de la historia personal de cada uno de nosotros. Es la historia de esta escuela que nos condujo por distintos caminos, pero que nos unió. Es la escuela la ayuda memoria de la totalidad y de los detalles. Es la razón principal de esta remembranza de los años juveniles que forma parte de nuestra cotidianeidad, cuando, después de 35 años de egresados, nos seguimos reuniendo y recordando las cosas graves y nimias con una impronta épica o lírica o confesional.

Nosotros ayudamos a hacer la historia, esta historia. Y aunque queremos mantener el anonimato apelando al artificio de cierto distanciamiento, no podemos.

Allá, entre los años '50 y '60, nos caracterizábamos por ser entusiastas, imaginativos, sensibles, confiados, creyentes, plenos de proyectos, ilusiones y esperanzas. Aceptábamos, quizás por difícil elección, los seis años de pesada carga horaria que se extendía del 10 de marzo hasta el 10 de diciembre incluidos los días sábados.

Recordamos algunos nombres de profesoras que quedaron grabados entre nuestros papeles: Lengua con la Sra. de Colomer, con Manuela Mur, Griego con Yolanda Carta, Inglés con Aguirre, Historia de la Educación con Muzaber, Literatura Española con Graciela Maturo de Sola, Filosofía con Blanca Quiroga, Historia con Esther Solana, Matemática con Olga Luco de Taboada... Y los profesores: Latín con Bertoni y Juan José Beoletto, Historia con Scalvini, Cívica con Alberto Day, Práctica de la Enseñanza con Flores, Psicología con Chacón.... Y muchos, muchos más que, por causalidad, posibilitaron el ser y el hacer más allá de los obstáculos, y nos acompañaron brevemente en esta travesía juvenil.

Imágenes trucas de alguna "sincola", a veces escondidos entre una puerta y un pizarrón durante una hora de clase, otras al escapar en la caminata a una muestra pictórica. Extraña curiosidad que ejercitaban los ojos cuando, en medio de una prueba, intentaban ver el examen del vecino. Imágenes zigzagueantes de una poesía que año tras año, materia tras materia, al recitarla nos salvaba de la lección difícil. Huella que era surco en los pupitres de las desinencias latinas y griegas y de alguna fórmula de matemática y de física. Los picnics del día del estudiante, los bailes del rock and roll vestidas con banlon, las visitas a los orfanatos y hospicios de ancianos a los que regalábamos amor y alegría, los prematuros y algunos definitivos noviazgos.

Matriz de una anécdota: el viaje de egresados, que finalmente nos uniría más. Habíamos ahorrado -tal vez no mucho pero para nosotros era tanto...-. Inocentes y confiados, entregamos nuestros

ahorros a un profesor para que lo guardase. Lo guardó tan bien que nunca nos lo devolvió. Volvimos a ahorrar pero sólo alcanzó para el anillo de promoción: seis aros de oro con el escudo de la universidad. No nos resignamos. Gracias a la generosidad de la familia de Ana Castellani viajamos a la casa que tenía en Potrerillos. Como en nuestro curso un solo varón egresaba con nosotras, Henry Del Campo invitó a algunos de la división F que provenían del CUC. Inolvidables las escapadas al arroyo donde nos asoleábamos; las noches de caminata a la luz de la luna mientras se relataban historias fantásticas como la del "futre"; las comidas que preparaban los muchachos asando cangrejos a las brasas. Y la terrible broma pesada que nos jugaron cuando, entre otros, Carlos De la Rosa, Raúl Chacón, Rubén Moyano y Henry, nos llenaron el cabello de engrudo al tirarnos bombas de harina justo a punto de regresar a Mendoza para la fiesta de despedida que nos hacían los alumnos de 5º en los jardines del Casino. Furia en ese instante, venganza al momento siguiente cuando los varones quedaron abandonados en el camino por las camionetas que nos transportaban; sonrisas en el ahora.

Decididamente amigos por siempre. Lloramos en la misa de promoción. Lloramos en la colación de grados. Lloramos por la alegría de una etapa terminada y por el dolor de la separación. Lloramos tu presencia indecible, Escuela Superior del Magisterio. Lloramos nuestra juventud, y con el título de "Maestro Normal Superior y Bachiller", con una sólida formación, nos alejamos por distintos caminos.

Pero una vez al año nos volvemos a reunir porque seguimos indisolublemente unidos, porque seguimos recordando esas palabras con las que, siendo jóvenes, fijamos profundamente en el ánimo una idea, un sentimiento:

Mi táctica es quedarme en tu recuerdo

*no sé cómo ni sé con qué pretexto
pero quedarme en vos, ¡Magisterio!*

N. Estela Crivelli

Premio SKIPPY

"Adrover, Antón, Anastasi, Araujo, Arroyo, Ávalos, Bustos...

1964. Fin de año y del ciclo secundario de 6º B. Se despedían del *rancho central* (Rivadavia y Avenida España), de los profesores, de los directivos, de una etapa inolvidable. Por aquel entonces, la directora era la profesora Azucena Bassi y la preceptora Rosalía Ramazzi, Lía, que es recuerdo. Ella fue quien se dio cuenta de las posibilidades de promedio de este curso.

Cerdá, Dolz, Farah, Fernández, Fuenzalida...

Por primera vez, la empresa de calzados Skippy premiaba a nivel nacional a los estudiantes de más alto promedio individual y colectivo. Lía ,secretamente, inscribió a sus alumnas con el apoyo de la dirección. Sin saber nada, éstas fueron al viaje de egresados al Trapiche, San Luis. Pasó enero del '65 y al finalizar febrero se enteraron de que era el curso de más alto promedio del país: 9,23. El premio consistía en un viaje a Buenos Aires donde recibirían la distinción.

Guillén, Gutiérrez, Hugalde, Janello...

Partieron en un ómnibus desde Mendoza, acompañadas por la preceptora, la directora y la profesora de griego Dora Scaramella. En San Martín se les sumó Roque Dapaz, que había recibido el premio al mejor promedio individual: 10. *"Era tan inteligente que pudo viajar una semana con todas nosotras y sobrevivir"*, recuerda

Elena Ávalos sin poder evitar que una lágrima de emoción se asome por sus ojos.

Maturana, Melling, Mendoza, Páez, Pontis...

Primero llegaron a Córdoba donde pudieron pasear todo el día. Ya en la Capital Federal, con los mismos vestidos blancos de promoción, asistieron a una fiesta en el Alvear Palace Hotel. Allí les entregaron las medallas de oro recordatorias del premio y fueron agasajadas con un espectacular show folklórico, al uso de esa época, donde se destacaron los Huanca Hua. Al día siguiente, con gran emoción, fueron recibidas en la Casa Rosada por el presidente de la República, el Dr. Arturo Illia.

Sirera, Solari, Tsallis, Vedia...

Después viajaron a Rosario para visitar el monumento a la Bandera que acababa de ser inaugurado.

Vega, Wechter, Weitzman.

Para las alumnas del 6º B el regreso fue triste, significaba la despedida definitiva del grupo con el que habían compartido una de las etapas más importantes de la vida: la adolescencia.

Dicen las protagonistas:

Yo no pude hacer el viaje, pero mi medalla la recibió la profesora Dorita Scaramella y fue ella quien me la entregó al regreso.

Teresa Araujo de Baiardi
docente

Cuando salimos desde Córdoba hacia Buenos Aires recuerdo cómo el interior del ómnibus se llenó de humo casi todo el viaje porque el caño de escape se había roto. Cuando

estuvimos con el presidente Illia, fue un momento especial para todas nosotras. Ese gran hombre nos sorprendió con su aspecto paternal y bondadoso, y nos alentó con las justas palabras del sabio. Fue inolvidable.

Elena Ávalos de Ruiz
docente

Fue una experiencia hermosa; el curso era excepcional. En Córdoba fuimos al canal de TV y al diario. En Buenos Aires paramos en el Hotel Crillón, estuvimos con el presidente Illia y la recepción fue en el Alvear Palace. Las medallas de oro tienen el símbolo de la sabiduría y de la industria.

Susana Melling de Fisher
docente

Para el viaje de egresados, primero quisimos ir a Estados Unidos, después a Brasil y terminamos en San Luis. En el viaje del premio Skippy nos unimos mucho. Tuvimos dos viajes de egresados.

Mirta Cerdá de Sota
asistente social

Nosotras, las que escribimos este trocito del libro, creemos que anécdotas o sucesos como éstos no deben olvidarse, sino que deben tomarse como ejemplo para las generaciones que pasarán por nuestra querida Escuela del Magisterio. Escuela reconocida a nivel nacional como gestora de buenos alumnos; no para la soberbia y la vanidad, sino como afirmación de una forma de ser."

María Belén HERMIDA y Paula RUIZ

En medio de los libros

Difícil me resulta escribir sobre la escuela, porque en esta breve mirada retrospectiva he tenido que navegar por varias etapas de mi vida en ella:

 Mi infancia que transcurrió en sus propias aulas, deambulando por distintos edificios antiguos y hermosos... pero no nuestros. Nos faltaba un hogar..., a pesar de los numerosos brazos que nos cobijaban y contenían.

 Mi adolescencia, que se inauguraba en "nuestra escuela". Teníamos nuestras paredes, nuestro propio techo, ahora debíamos darle vida, hacer latir su corazón, y crecer no es fácil, menos en los tiempos en que crecer en nuestro país podía ser tomado como un acto subversivo.

 Pero nuestra escuela se atrevió a crecer y yo también, -en y al lado de ella-. Fue este proceso de dar y recibir, de abrir los brazos para bienvenir y de cerrarlos para despedir, que me enseñó que el devenir amoroso del aprendizaje es continuo y que no sólo importa dónde se desarrolle sino quiénes son capaces de influir en él.

 Ahora, por "suerte" mi lugar en esta escuela no es un lugar vacío y frío.

 En nuestra Biblioteca no hay sólo libros y silencio. Es una Biblioteca atípica donde hay mucho movimiento y bullicio, avidez de lectura y conocimiento.

Por "suerte" en ella no hay sólo libros. Hay muchas personitas que entran y salen, que leen, investigan, pintan..., que le dan vida. Que crecen como yo lo hice, dentro de las paredes de esta escuela en épocas de menor libertad y mayor cantidad de reglas. Sin embargo, eran otros tiempos. Era tiempo de otros "procesos".

El transcurrir de la vida nos ha demostrado que algo aprendimos, gracias a todos aquellos que supieron que ir a la escuela no es sólo para aprender Matemática, Lengua, Historia o Geografía, sino también para aprender a vivir...

Patricia María SIRIANI
ex alumna promoción 1978
y bibliotecaria

DIRECTORES

Alfonso Sola González		
Atilio Anastasi	01-04-53	al 02-03-56
Joel Anzorena	02-03-56	al 10-07-56
Margarita Malharro de Torres	18-10-56	al 07-03-58
Mariano Zamorano	07-03-58	al 16-03-58
Carmen Vera Arenas	17-03-58	al 15-03-66
Martha Fleury de Satlari	01-08-61	al 31-12-61
	08-07-63	al 29-04-64
Azucena Bassi de Bianchi	30-04-64	al 15-03-69
César Humberto Casiva	16-03-69	al 24-09-70
Jorge Martín Scalvini	25-09-70	al 01-04-71
Martha Fleury de Satlari	02-06-71	al 26-09-73
Adolfo Manuel Ariza	27-09-73	al 26-02-75
Lilia Riera de Vargas Leiva	27-02-75	al 26-12-76
Pedro F. Rodríguez Varas	27-12-76	al 26-03-84
Marta Pierro de De Luca	30-03-84	al 09-04-86
Rosa Laila Saguán de Gordillo	20-05-86	al 06-02-94
Mirtha Lilian Medawar de Prieto	07-02-94	al 01-03-95
Lilia Mirtha Bacca	01-03-95	al 01-03-96
Dora I. Cubas de Tramontana	01-03-96	

VICEDIRECTORES Y SUBREGENTES*

Bárbara Morales de Bittar	(1958-73)*
Antonio Salonia	(1958-62)
Martha Fleury de Satlari	(1960-71 y 1973-77)
Azucena Bassi de Bianchi	(1962-64)
Lilia Riera de Vargas Leiva	(1963-65* y 1972-73)
María Esther Solana	(1969-85)
María Victoria Gómez de Erice	(1972-74)*
Martha Saa de Lucero	(1978-80 y 1982-84)
Beatriz Fugazzotto de Pagotto	(1984-85)
María Teresa Guajardo	(1985-86)
Elena Avalos de Ruiz	(1986-90)
Mirtha Medawar de Prieto	(1985-86)
Gladys Carrillo de Luján	(1986-87)
Pura Recalde de Quiroga	(1987-91)
Silvia Iris Cia	(1990-91)
Albina Olga Guembe	(1991-94)
María Cristina Vallone	(1991-93)
Silvia Rosa Casetti	(1993-94)
Lilia Mirtha Bacca	(1994-95 y 1996-s)
Dora Cubas de Tramontana	(1994-96)
Cecilia Greco de Laugero	(1995-96)
Nélida Estela Crivelli de Calcagno	(1996-s)

SECRETARIOS

Sergio Suárez	(1956-63)
Hilda Lester de Pontis	(1958-71)
Antonio Salvador Ferrer	(1963-78)
Alberto Castro	(1978-87)
Ángela Isabel Adamo	(1985-s)

A MODO DE SÍNTESIS

(en tono gauchesco)

En esta hermosa ciudad
donde el sol me vio nacer,
quiero contarles un poco
lo que soy y quiero ser.

Me formaron entre muchos,
contarlos... no voy a poder,
con su tesón y trabajo
entre todos me formé.

Hombres y mujeres fuertes
me ayudaron a crecer,
y con el correr del tiempo
a sus hijos yo eduqué.

A mis aulas entraron changos,
-si usted los viera correr...-
con sus risas contagiosas
y sus gritos por doquier.

Los vi salir ya mocitos
y fueron gente de ley
que supieron con empeño
fieles el hombro poner.

La vida me ha demostrado
que siempre es poco querer,
que mis brazos están abiertos
y a muchos más cobijaré.

Mi destino, me dijeron,
es enseñar a aprender
Magisterio a mí me llaman
y magister quiero ser.

Silvia GUERRA

BIBLIOGRAFÍA

Cueto, Adolfo; Aníbal Romano y Pablo Sacchero. **Historia de Mendoza**. Mendoza, Los Andes, 1994.

Fontana, Esteban. **Cómo se gestó la UNC**. En: *Libro del Cincuentenario*. Mendoza, 1989.

Fontana, Esteban. **La universidad y sus orígenes**. Mendoza, Primera Fila, N° 5, 1992.